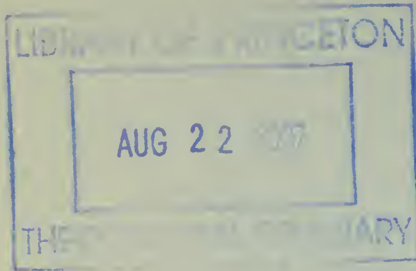


S. A. I. y R. EL PRINCIPE TEODORO
LASCARIS COMNENO MICOLAW

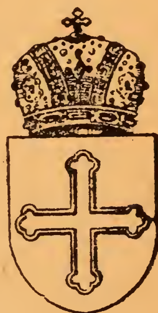
CARACTERIOLOGIA Y POLITICA EN BALTASAR GRACIAN

SEPARATA DE LA REVISTA "CULTURA"
TUNJA — BOYACA — COLOMBIA
IMPRENTA DEPARTAMENTAL
— 1959 —


AUG 22

S. A. I. y R. EL PRINCIPE TEODORO
LÁSCARIS COMNENO MICOLAW

Príncipe de Nicea, Tracia y Macedonia, Duque de Tesalia, Príncipe Imperial de Constantinopla y Real de Grecia y Chipre, Lugarteniente General de la Soberana Orden de Constantino el Grande, Rector de la "Imperial Philo-Byzantine Universsity", Doctor en Derecho (Universidad de Madrid) y en Filosofía (París), Ex-Profesor de la Universidad Central de Madrid, Profesor de la Universidad Pedagógica de Colombia.



CARACTERIOLOGIA Y POLITICA EN BALTASAR GRACIAN

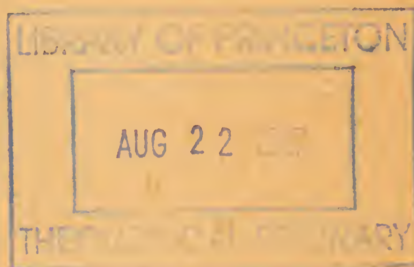
HOMENAJE DE LA REVISTA "CULTURA"
AL ILUSTRE TEOLOGO Y FILOSOFO ESPAÑOL
EN EL TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE
1658 — 1958

CENTRO DE DIVULGACION PEDAGOGICA
Y CULTURAL DE BOYACA

Tunja — Boyacá — Colombia
1959

S. A. I. y R. EL PRINCIPE TEODORO LASCARIS COMNENO MICOLAW

CARACTERIOLOGIA Y POLITICA EN BALTASAR GRACIAN



SEPARATA DE LA REVISTA "CULTURA"
TUNJA — BOYACA — COLOMBIA
IMPRENTA DEPARTAMENTAL
— 1959 —



BALTASAR GRACIAN Y MORALES

BALTASAR GRACIAN Y MORALES

Este elocuente jesuíta y controvertido escritor español nació en Belmonte de Calatayud el 8 de enero de 1601.

Su vida —modesta, monótona, conventual— idéntica a la de cualquier clérigo profesor de Teología del siglo XVII, no carece, sinembargo, de ciertas singularidades. Participó como capellán del ejército al mando del Marqués de Leganés en el asedio a Lérida, durante la guerra que sostuvo el rey Felipe IV en Cataluña, y allí Gracián se mostró tan temerario y valiente, que los soldados lo bautizaron el "Padre de la Victoria". Se malquistó fuertemente y repetidas veces con su Orden por el hecho de publicar sus obras sin previo permiso y censura de sus superiores, mereciendo por este rasgo de independencia fuertes amonestaciones, en un principio, hasta el extremo de ser penado por sus varias reincidencias con la pérdida de su cátedra de Escritura Sacra en Zaragoza, su licencia de predicador, y, finalmente, con el confinamiento en Tarazona, donde lo encontró la muerte rodeado de desengaños y contrariedades el 6 de diciembre de 1658.

Así, pues, lo importante, peregrino y atrayente en Gracián no es su vida, sino su obra. No pudiendo desarrollar a lo largo de su recogida existencia su propia personalidad, se dedicó —como a menudo acontece con los grandes escritores— se dedicó a desarrollar la de sus personajes.

Cómo sonreirá desde la inmortalidad este jesuíta penetrante y sutil, al anotar que después de un siglo de su muerte todavía se le esté recordando, y que esos hombres a quienes tantas debilidades descubrió y a quienes tanto zurró por ellas, le estén a estas horas buscando, a él que fue un modesto maestro de novicios o cuando más una lumbrera de localidad, le estén buscando, repetimos, como maestro de vida y sus obras hayan formado un verdadero y utilísimo oráculo manual consultado cada rato por políticos ambiciosos, y por todos los que en alguna forma quieren llegar a triunfar como individuos, o dar feliz remate a sus empresas y a sus sueños. De esta suerte Gracián realizó al escribir sus obras la "gran treta" contra el olvido. Y lo veremos invariablemente, a través de su escasa iconografía en permanente actitud de escribir. Igual que Erasmo en el retrato de Holbein a quien por el talento, la finura y el ingenio se le parece mucho. Nos lo representaremos siempre —como lo vio Alfonso Reyes— "un hombre pequeño y nervioso, pálido y algo corto de vista,

de hablar apresurado, la fisonomía animada por aquella vibración exquisita de su pensamiento, de genio sensible y gusto difícil de contener".

Los libros de Gracián —en especial "El Criticón"— son modelo del estilo conceptista de su tiempo y han sido traducidos a todos los idiomas cultos, influyendo poderosamente en su siglo y en mentalidades filosóficas tan originales como Nietzche, Schopenhauer, La Bruyere, La Rochefoucauld, De Foe. Su conjunto, en fin, representa para muchos un monumento de sabiduría práctica, un repertorio de grandes aforismos, un copioso formulario para "saber vivir".

OBRAS FILOSOFICAS Y LITERARIAS DE GRACIAN

EL CRITICON. — EL FORASTERO. — EL HEROE. — EL POLITICO. — EL ARTE DE INGENIO. — EL DISCRETO. — EL ORACULO MANUAL.—PREDICACION FRUCTUOSA. — EL COMULGATORIO.

Revista CULTURA

ACTUALIZACION DE BALTASAR GRACIAN

En los siglos pasados y en mínima parte del presente, la obra de Baltasar Gracián desveló a los grandes críticos europeos Menéndez y Pelayo, Cejador, Joaquín Costa, Borinski, Farinelli, y a los idoamericanos Alfonso Reyes, Pedro Enriquez Ureña y Guillermo de Torre, para citar algunos. y dió origen a ingentes y eruditos estudios que comprenden, desde la peculiar manera expresiva del ingenio español hasta los aspectos más intrincados de su ideología, sin dejar de lado tampoco sus métodos de trabajo ni sus minucias linguísticas. Todos esos tratados —modelos de juicio y rigoroso método— forman una extensa y variada bibliografía.

—Cuál es la causa, nos preguntamos, de la notoria escaséz de trabajos gracianescos en los últimos tiempos, máxime en estos días en que se cumplieron tres siglos de su muerte?

Por lo que respecta a Colombia nosotros creemos encontrar la causa de tal fenómeno en la pereza mental y la superficialidad de nuestros críticos.

Ante todo debemos descartar la proposición de que la obra de Gracián no tiene vigencia ni interés para las gentes de hoy. Nada sería más erróneo. Si hay precisamente una filosofía de conveniencia para la demanda y gusto y apetencias de esta época, es la suya. Porque Gracián fue una especie de legislador del "triunfo personal", algo así como un codificador de las leyes del éxito. Las gentes de nuestros días abogan a cada paso por las razones prácticas, por las fórmulas de conducta política y social de fácil y útil aplicación inmediata. Y Gracián satisface ámpliamente todas estas demandas porque no fue un moralista sino un pensador de acción. "De qué sirve el sabio —escribe— si no es práctico?" y "El saber vivir es hoy el verdadero vivir" Por otra parte, muchos pretenderán encontrar hoy justificación a algunas de sus propias acciones en este desconcertante aforismo, inesperado de un clérigo predicador pero comprensible en un palaciego y admirador, además, del rey don Fernando de Aragón: "El que vence no necesita de dar satisfacciones... Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. Que es arte ir contra el arte, cuando no se puede de otro modo conseguir la dicha de salir bien".

En otro campo, el examen de la obra de Gracián ofrece ciertas dificultades. En realidad, el pensamiento expresado de manera conceptista no es el más fácil de captar dada la forma quintaesenciada e intencionalmente nebulosa en que está expuesto. Por lo tanto, decifrarlo a cabalidad exige no solo repetidas y cuidadosas lecturas de la obra, sino a veces igual grado de

agudeza de la que se empleó en crearla. Recordemos que el mismo Gracián declaró alguna vez que "talvez conviene la oscuridad para no ser vulgar" y como buen hijo de su época fue cortesano en el lenguaje, esto es: rebuscado, sinuoso, sugerente y amigo de retruécanos, artificios, símbolos y mitologías. No obstante lo anterior, es del todo encomiable la fuerza y propiedad de su estilo, y el caudal de talento, ingenio, agudeza sicológica y conocimiento de la naturaleza humana que vierte en cada página, donde la enseñanza y la observación se apretujan en forma de máximas de admirable concisión. De aquí que no siempre la lectura de Gracián resulte fácil y atractiva para el lector común y corriente ni ofrezca al crítico raso la tentación de comentarlo. Eso explica, en cierta forma, el estancamiento de la crítica respecto de la obra del desenfadado jesuíta. Muy pocos tienen la preparación filológica, la abnegación humanística, la agudeza de juicio y hasta la aplicación que se requieren para analizar y clasificar como es debido, ese vasto panorama de la esencia de la vida española que es la obra del autor de El Político.

Por ello es de alabar el presente ensayo que para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Gracián, la Revista CULTURA ofrece con orgullo al público lector del mundo hispánico. Ningún escritor más autorizado para hacerlo que su autor, S. A. I. y R. El Príncipe Teodoro Láscaris Comneno Micolaw, ilustre descendiente de la más rancia nobleza europea, quien con su CARACTERIOLOGIA Y POLITICA EN BALTASAR GRACIAN, ha despertado nuevo interés y actualizado también el pensamiento del autor de "El Héroe".

Además, resulta justo que un vástago de reyes se ocupe sobre la obra de un escritor que hace tres siglos dedicó la mayor parte de su obra y lo mejor de sus afanes, a enseñar a príncipes y poderosos el difícil arte de gobernar las naciones. El presente opúsculo, pues, es, no solamente un trabajo de fina exhumación filosófica y literaria, sino a la vez la satisfacción de una cuantiosa deuda intelectual.

De esta suerte, el ensayo del Príncipe Comneno, producto de un examen serio, minucioso y comprensivo de la obra de nuestro clásico, facilita una vez más el acercamiento a este pensador independiente y original que supo crear toda una nueva concepción de la política, y que buscó incansablemente, mediante su vasta experiencia de los hombres y su profundo conocimiento de sus vicios y virtudes, reunir las reglas frías, desnudas y precisas del difícil arte de conducir los pueblos.

El lector que tenga la ventura de leer este nuevo aporte del Príncipe Teodoro al esclarecimiento del pensamiento gracianesco, verá que este meritorio ensayo resulta para el estudioso una especie de selecto diccionario de las ideas morales y políticas del autor de EL CRITICON; en donde a más de los útiles comentarios y acertados juicios con que el autor inicia cada capítulo, aparecen debidamente clasificadas las definiciones y textos que Gracián nos dejó sobre todo lo pertinente al gobierno, las naciones, las virtudes de los reyes, las mutaciones de los estados y el porvenir de las clases sociales.

V. L. C.

CARACTERIOLOGIA Y POLITICA EN BALTASAR GRACIAN

INTRODUCCION

Teólogos, filósofos, políticos y juristas, fueron a la par los pensadores y escritores españoles del siglo de oro; y los problemas que se plantearon conservan su actualidad en la filosofía político-jurídica. Problemas de todos los tiempos y épocas, no enfocados desde un punto de vista partidista o nacionalista, sino con carácter universal.

El siglo XVII constituye todavía parte de la edad de oro de la literatura y del pensamiento españoles. Los ideólogos de esta edad no fueron meros teorizantes o forjadores de utopías, sino que combinando el método analítico con el sintético, interrogaron e investigaron la historia y la vida palpitante. Sus conclusiones son sensatas, rigurosas y cuerdas.

Tres grandes filósofos políticos se dan en el XVII español: Quevedo, Gracián y Saavedra Fajardo. Menéndez Pelayo dice de Gracián que debe ser considerado el segundo de los grandes ingenios españoles de aquél siglo. Cejador, en el prólogo a su edición de **El Criticón,** sostiene que está conforme si el primero es Cervantes, no si es Quevedo. Podemos mejor poner a ambos a la misma altura.

Las obras políticas de Quevedo, Gracián y Saavedra Fajardo no son estrictamente obras jurídicas. Presentan también los ca-

racteres de un nuevo período de la cultura española, aunque muy influídas por la escuela teológico-jurídica del siglo XVI (1).

Se caracteriza la Edad Moderna por la monarquía absoluta, el centralismo, la tendencia a la uniformidad, el capitalismo, la decadencia de las organizaciones intermedias entre el individuo y el Estado, frente al anterior espíritu social medieval (2). Maravall en "Quevedo y la Teoría de las Cortes" (3) nos dice que el Estado "que, como gran máquina administrativa, ha traído el Renacimiento consigo, se aviene mal con una participación, mayor o menor, pero siempre amorfa, de los gobernados, ya que estos desconocen los complejos resortes técnicos con que tiene que maniobrar aquél en esta época".

En España se pensó la política a través de la moral: Sepúlveda, Fox Morcillo, P. Mariana, Furió Seriol, P. Rivadeneyra, Fr. Juan de Santa María, P. Márquez, Navarrete, P. Vitoria, Suárez, Soto, Luis Vives, Alfonso de Castro, Molina, Covarrubias, y los propios Quevedo, Saavedra y Fajardo y Gracián. (Menéndez Pelayo).

Frente al absolutismo monárquico los filósofos de la Política trataron de frenarlo y reducirlo a más justos límites. No trataron de hacer política, sino Ciencia Política.

Martín de Azpilcueta y Vitoria renovaron la teología y la ciencia político-jurídica en España. Originándose una pléyade de pensadores políticos que tuvieron un profundo respeto por el Derecho y defendieron la libertad y dignidad humanas en lo individual y en lo colectivo; no propugnaron en absoluto, un sistema político que tuviera por norma la violencia, sino un sistema profundamente espiritual.

Baltasar Gracián, filósofo de la Etica, lo fue también de la Política, de entraña y medula clásica, ya que por sus obras pudiera pasar por un escritor estóico de la antigua Roma; se caracterizó por su erudición, por su idioma conceptista de estilo denso y bien trabajado, por su perseverancia ante la adversidad, y sobre todo por su ingenio y por la elevación de su pensamiento. Su lectura para el hombre moderno resulta difícil y fatigosa, pues sus conceptos son verdaderas joyas, tanto por su calidad como por precisar como éstas mucho esfuerzo para su logro.

Antes de proseguir reseñaremos brevemente algunos datos biográficos sobre Gracián y algunos interesantes detalles sobre sus obras.

Baltasar Gracián y Morales nació el 8 de enero de 1601 en Belmonte de Calatayud. Se educó en Toledo con su tío el licenciado Antonio Gracián. A los 18 años entró en la Compañía de Jesús en el noviciado de Tarragona. Se ordenó en 1635. Fue nombrado rector del noviciado de Tarragona; fue profesor de Humanidades, de Filosofía, de Teología Moral y de Sagrada Escritura, destacando como gran orador. También fue capellán militar del ejército de Felipe IV, que dirigía el marqués de Leganés en la guerra de Cataluña. Se le llamó por su valentía el "Padre de la victoria".

En 1650, publicó, sin censura de la Orden, la primera parte de **El Criticón** con el seudónimo de García Marlones, anagrama de sus apellidos Gracián y Morales, por lo que fue por sus superiores amonestado públicamente. Pero a los tres años publicó la segunda parte también sin censura. Por reincidencia premeditada le impusieron el precepto de Santa Obediencia para que no publicase sin autorización ninguna obra. Al poco tiempo, publicó la tercera parte de **El Criticón** sin censura. Se le reprendió públicamente y se le privó de su cátedra de Teología en Zaragoza.

Se le achacaba que sus obras eran propias de un hombre de mundo. Pero no fue reprendido por el contenido de su labor.

Finalizó su vida como Padre del Colegio de Tarazona y consultor de la casa y admonitor del P. Rector, muriendo en el Colegio de Zaragoza el 6 de diciembre de 1658.

En 1630 se publicó por primera vez **El Héroe**, en Madrid. Y en 1637 se reeditó en Huesca, edición que se conserva, por su amigo y mecenas Don Vicencio Juan de Lastanosa.

Publicó sus obras, menos una, a nombre de Lorenzo Gracián, y algunos autores estiman fundadamente se trató de un hermano suyo. Sólo apareció con su nombre la obra piadosa **El Comulgador.**

En vida de su autor **El Héroe** fue traducido al inglés (Londres 1652) y al francés (París, 1645).

En 1640 publicó en Zaragoza **El Político**, su segunda obra. Traducida al francés y al alemán. En 1641, su célebre **Arte de Ingenio** sobre el conceptismo. Tres años después en 1645, en Huesca, publicó **El Discreto.** Traducido al francés en 1723 (**L'homme Universel**) y de esta edición al alemán, inglés, italiano y polaco. En 1647, su **Oráculo Manual y Arte de Prudencia** (selección de sus máximas y aforismos). Este libro encantó a Schopenhauer. La traducción francesa se titula **L'homme de Cour.** Hasta 1808 se conocen

16 ediciones de la traducción francesa. Existen también al alemán, húngaro, polaco, italiano, holandés y latín.

En 1650, en Madrid, aparece la primera edición de **El Criticón.** A los tres años se publicaron la segunda y tercera parte. Fue traducido al francés, italiano, holandés, inglés y alemán. Y en 1655, **El Comulgador,** obra distinta a las otras. Fue traducido al alemán, inglés, francés, italiano y latín.

Como filósofo de la vida se le ha comparado a Maquiavelo, Schopenhauer y Nietzsche.

La primera edición de sus obras completas apareció en Amberes en 1652 y desde entonces hasta 1757 se sucedieron no menos de 12 ediciones en Amberes, Madrid y Barcelona. (4)

Por su carácter no fue Gracián en manera alguna "político", según la acepción común. Como ideólogo de la Moral, aplicó esta filosofía al campo de la política y especialmente como filósofo práctico, que más que teorizar anhela que su obra sirva de modelo y de consejo a quienes va dirigida. Puso toda su ferviente admiración en la persona y acciones del Rey Don Fernando el Católico, complejo monarca, ejemplo traído tanto por maquiavelistas como por antimaquiavelistas.

Reinar es un oficio (5); el mejor rey será el que mejor desempeñe este oficio y así lo hará el que posea la ciencia de reinar y tenga la valentía que precisa un rey, valentía de la que también dio muestras en su vida el propio Gracián en el sitio de Lérida, por lo que fue aclamado, como dijimos, por los soldados como "Padre de la victoria".

En **El Político,** Gracián junta a sus reflexiones filosóficas la crítica de gran número de reyes y emperadores, para que la figura de Don Fernando quede encajada y perfilada.

Providencialista, creyente en el destino, pedagogo, enseña que pulir el espíritu humano es el arte de vivir. La voluntad tiene parte muy principal en sus consideraciones y la psicología de la educación se muestra palpable en sus escritos.

Adolfo Coster ha afirmado que en su producción se encierra el alma aragonesa de su tiempo: Justicia, cordura, espera y buen sentido, con juiciosa comprensión de los sujetos y penetrante agudeza y conocimiento de los asuntos.

Fue de temperamento frío y analítico, de carácter tenaz y rebelde, nunca apasionado; con predominio del intelecto sobre la sensibilidad.

Adora el concepto, como acto del entendimiento que expresa la correspondencia que se halla entre los objetos.

Azorín, Cejador, Gómez Baquero, Liñán y Heredia han ensalzado y difundido la obra de Gracián.

El mismo Adolfo Coster (6) dice que intentó una filosofía de la historia de España, tratando de destacar los principios rectores que debían inspirar a los herederos de Don Fernando. Mas todos los hombres inteligentes de entonces se hallaban mayormente preocupados a causa de la división del territorio nacional, de las diferencias de clima, de las costumbres y caracteres, que impedían obtener rendimiento de los recursos de España. Estas ideas las impulsaban los consejeros de Felipe IV, principalmente Olivares, que trató inútilmente de unificar la monarquía; y Gracián escuchó todo esto del propio Duque de Nocera (7).

Y expresa además Coster: "Para saborearlo hay que vivir intensamente, sufrir la bajeza humana, experimentar la fragilidad de las amistades, el rencor espontáneo de los imbéciles hacia toda originalidad, la vanidad de los pedantes de toda profesión y rango. A menos de no ser "alguien", **persona**, como diría Gracián, no se llega a la edad madura sin esta experiencia". (8)

J. García López (9) nos resalta que sobre Gracián existen interpretaciones no sólo dispares, sino hasta contrapuestas, desde imaginarle como un "escritor específicamente satánico", hasta apreciarle como "un alma cándida y cordial". Y estima que es quizás el más inteligente de los clásicos españoles (10).

"Imaginamos a Gracián como un inteligente gruñón, siempre dispuesto a la ironía maliciosa y cáustica y al hiriente improperio. Incapaz no ya de ternura, sino de comprensión caritativa de las miserias humanas, se regocija interiormente flagelando con extrema dureza cuanto se ofrece a sus ojos. Y cuando su temperamento satírico no le impulsa a la crítica acerada y malévola, le vemos complacerse en la idea de haber descubierto su secreto a la vida, de haber hallado la clave de la conducta humana con sólo la luz de su inteligencia. Es entonces cuando surge el moralista sagaz y astuto que trata de guiarnos a través de un mundo engañoso y falaz, no por espíritu altruísta, sino para deslumbrarnos con sus perspicaces y cautelosos consejos y deleitarse él mismo con el juego de ideas propio de un intelectual ávido de acción" (11). Es esta la crítica negativa.

Para Gracián nada encierra un valor único: Todo cuanto se re-

fiere a la existencia terrena es ambivalente e igual en el mundo de los valores morales. Le falta decisión intelectual, llegando a negar autenticiadd al mundo presente.

En cuanto a las fuentes en que se inspira Gracián, se pueden fijar el Eclesiastés, la literatura árabe (García Gómez ha demostrado que un cuento oriental anterior al siglo XII es fuente común de la gran novela de Abentofail y de las primeras crisis de **El Criticón**, que conocería quizás a través de alguna versión aljamiada; y, entre los griegos Luciano; entre los latinos Séneca, y también **El Cortesano** de Baltasar de Castiglione.

En **El Político** se contienen: a) Las cualidades que han de adornar al Príncipe, b) las actividades hacia las que debe dirigir su atención, y c) las circunstancias que favorecen su éxito.

Para Francisco de Paula Ferrer, alterna Gracián en **El Político** las reflexiones filosóficas con la crítica de multitud de emperadores y reyes, "siempre traídos al escenario con oportunidad y maestría, suscitados siempre en aquel exquisito y exacto momento, en que su aparición puede refllejar alguna luz para que la animada efigie del Rey Católico quede bien encajada y dibujada...." (12).

"Estudia primeramente los varios modos de fundar monarquías, la juventud y educación de los Príncipes, lo que es más propio en ellos, según las edades de su vida, las enseñanzas del pasado y la compenetración de los Reyes con su pueblo e influencia recíproca de éste en ellos, el desarrollo orgánico de las monarquías, las virtudes y vicios de aquéllos, la época en que ciñen la corona, las advertencias que de los grandes hechos y de las grandes corrientes espirituales se desprenden, la indispensable materia prima de **la Capacidad** de los Príncipes (lo que llama Gracián, el "Primario Real constitutivo"), la familia y su influjo, los ministros, la Corte, el grande elogio de la Casa de Austria, y todo esto, salpimentado con toques admirables de españolismo integral y de sanísimo aragonesismo, que hacen del libro un verdadero relicario de Filosofía y Crítica." (13).

Considera la producción de Gracián como más filosófica que histórica, aunque eminentemente providencialista pues buscando la armonía se encamina hacia el platonismo.

Al estudiar **El Héroe**, Francisco de Paula Ferrer nos indica las preferencias de Gracián por Alejandro y Julio César (en la Anti-

güedad), por Carlos Manuel de Saboya, Fernando el Católico y Luis XII de Francia (en la Moderna). (14)

Podremos finalizar esta introducción concluyendo que Gracián, ante todo, es moralista que subordina, incluso la estética, a la moral. Es para él el sumum la Filosofía moral. Es estóico; la virtud por la virtud.

Como racionalista dominan en él el pensamiento y la observación. Y su formación es eminentemente latina y senequista, trayectoria filosófica que se prolonga desde el gran maestro a través de la historia española.



PRIMERA PARTE

CARACTERIOLOGIA

Filósofo de la Etica, como a sí mismo se consideraba Gracián, de típico temperamento aragonés (1), destaca en el siglo XVII como escritor conceptista, preocupado exclusivamente por el estudio del hombre, de sus virtudes y de sus vicios, de su sabiduría y de su ignorancia. Se ocupó del "homo" en cuanto "politicus"; siempre, en primer lugar, como moralista. (2)

Por otra parte, pocos escritores han manifestado una preocupación tan intensa como Gracián en la caracterización de la mentalidad y temperamento de naciones y ciudades. En España, Saavedra Fajardo por ejemplo, no alcanza la nitidez de rasgos caracteriológicos ni posee la extraordinaria agudeza expresiva de Gracián. La paradoja, el contraste y sobre todo la caracterización caricaturesca son los medios expresivos empleados por el autor del **Criticón** (3), e indudablemente con un acierto que demuestra una perspicacia poco común y un conocimiento de las gentes realmente increíble en un hombre tan poco viajero como Gracián.

El valor de la caracteriología colectiva que encontramos especialmente en **El Criticón**, es grande. Quizá la crudeza de sus juicios, el desgarro con que fríamente califica por un vicio a un pueblo, son la explicación de que los numerosos estudiosos que se han acercado a sus obras hayan rehuído este tema fundamental (4).

Y no es aventurado afirmar que en Gracián puede encontrarse una de las raíces de la moderna corriente que ha evolucionado en la psicología colectiva.

Son, pues, de interés sus juicios y apreciaciones de la política y las naciones de su tiempo, como ya lo puso de relieve Pareja y Navarro (5).

NACIONES (6)

El mundo es bello por su misma variedad, concertada y ordenada por Dios en su infinita sabiduría. Jamás los entendimientos de los hombres habidos y por haber, todos juntos, hubieran acertado a adivinar cómo había de ser la gran máquina del mundo. (7)

Para Gracián el mundo sobre el que vive el hombre es hermoso por el orden establecido en las cosas por el mismo Dios, por ser éstas variadas y distintas, y por ello desiguales. La creación del mundo no puede haber obedecido más que a la voluntad Divina.

Debido a esa misma variedad existen en él diferentes Naciones que la misma Naturaleza ha ayudado a formar. Así Dios separó a las Naciones geográficamente por montes y mares, pero la audacia del hombre ha sido la que encontró "puentes para trasegar su malicia" (8). Los accidentes naturales, en virtud del ingenio y del atrevimiento del hombre, son impotentes para de por sí separar unas Naciones de otras, evitando los conflictos.

No liga el concepto de Nación a lo geográfico, sino a determinados y destacados caracteres que presenta cada una de ellas. Geográficamente designa a cada país Provincia. Estos caracteres los fija deteniéndose en sus vicios y virtudes peculiares, puesto que cada una presenta los suyos propios que la distinguen de las demás.

Para Gracián Europa es la "vistosa cara del mundo", la cual presenta aspecto de gravedad en España, de lindeza en Inglaterra, gallardía en Francia, de discreta en Italia, de fresca en Alemania, de rizada en Suecia, apacible en Polonia y ceñuda en Rusia (9). Ya, pues, en el siglo XVII Rusia se presentaba a los ojos de los otros europeos como difícil y hostil.

Europa era la cabeza del mundo. Una Europa constituída por el conjunto de unas cuantas Naciones, las cuales aparte de integrarla, le daban su ser al tener cada una de ellas aspectos de la misma cara, como expresa en su lenguaje conceptista.

LAS NACIONES Y SUS VICIOS CARACTERISTICOS

Al abalanzarse en tropel todos los males sobre la Tierra, fueron estableciéndose en las distintas Naciones.

A España vino la **soberbia**, la "primera en todo mal", la cual

"cogió la delantera y halló con España pareciéndole tan de su genio que se perpetuó en ella, allí vive y allí reina con todos sus aliados: La estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todo y no servir a nadie, hacer del Don Diego y vengo de los godos, el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, el fausto, el brío, con todo género de presunción, y todo esto desde el más noble hasta el más plebeyo".

El mal que inmediatamente le seguía, la **codicia**, fue a parar a Francia apoderándose "de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardía" con toda su humilde familia: "La miseria, el abatimiento de ánimo, el ser esclavos de las demás naciones, aplicándose a los más humildes oficios, el alquilarse por vil interés, la mercancía laboriosa, el andar desnudos y descalzos con los zapatos bajo el brazo, finalmente cometer cualquier bajeza por dinero". Añade Gracián que, compadecida la Fortuna por tanta vileza, introdujo su nobleza, pero que ésta por el contrario era demasiado bizarra y pródiga, habiendo por ello dos extremos sin su medio, que es el que estimaba Gracián (10) por la raíz aristocrática de su pensamiento.

En Italia echó hondas raíces el **engaño**, "en Nápoles hablando, y en Génova tratando" con toda su parentela: "la mentira, el embuste y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas, y todo eso, dicen, es política y tener brava testa".

La **gula** y la **embriaguez** terminaron en toda Alemania "gustando y gastando en banquetes los días y las noches, las haciendas y las conciencias, y aunque algunos no se han emborrachado sino una vez, les dura toda la vida. Devoran en la guerra las Provincias (países), devastan los campos".

A Inglaterra fue la **inconstancia**, a Polonia la **simplicidad** (rusticidad), a Turquía la **barbarie**, a Rusia la **astucia**, a Suecia la **atrocidad**, a Tartaria la **injusticia**, a Persia las **delicias**, a China la **cobardía**, al Japón la **temeridad**, al Africa la **ira** "gustando de vivir entre árabes y fieras".

Como es natural, la **pereza** llegó tarde; y hallando estos continentes ya ocupados por los anteriores vicios, hubo de pasar a América. Y la **lujuria**, no contentándose con un sólo país, se extendió por todo el mundo. (11).

La Tierra está dividida en países que Gracián llama "provincias políticas" y para juzgarlas, determina, es preciso tener en cuenta los siguientes factores: 1º) Sus célebres emporios, 2º) Todo

lo notable de sus ciudades, así antiguo como moderno, 3º) Lo magnífico de sus templos, 4º) Lo suntuoso de sus edificios, 5º) Lo acertado de su gobierno, 6º) Lo entendido de sus ciudadanos, 7º) Lo lucido de su nobleza, 8º) Lo docto de sus escuelas y 9º) Lo culto de su trato. (12)

Une lo material a lo espiritual: La grandeza, progreso y adelanto de las grandes ciudades, debe tener como complemento la notabilidad de su historia y de sus hechos. Lo magnífico de los templos representa el espíritu y afán religioso del país. Lo suntuoso de los edificios, la riqueza y progreso económico, con la elevación del arte. Lo acertado del gobierno, aunándose a ello la elevación de los ciudadanos, la altura de élite y la profundidad de la enseñanza en los centros docentes, con lo culto de su trato, entendiendo por esto Gracián el cuidado en el vestir, la limpieza personal, el confort, ya que cultura la utiliza en este sentido. En fin, exige que se examinen los aspectos materiales y espirituales de su civilización.

Como secuencia de lo anterior, consideraba de la siguiente manera a los países de su tiempo: A España **rica**, a Francia **numerosa**, o sea, bien poblada; a Inglaterra **hermosa**, a Alemania **artificiosa**, con aficiones artísticas; a Polonia **valerosa** y a Rusia **amena**, es decir interesante. Mas en Italia encontraba juntas tales excelencias (13).

Por otra parte Alemania era la gran amiga de la discordia, llamándola "camarada de la crueldad", estando siempre turbulenta. Inglaterra degollaba sus reyes y reinas. Suecia era semejante en ferocidad (14).

En los diferentes países tratan a los extranjeros diversamente. En España con **malicia**, en Francia con **vileza**, en Inglaterra con **perfidia**, en Alemania con **grosería** y en Italia con **embustes** (15).

En cuanto al **valor**, entendía Gracián que primeramente correspondió a Italia, gente de gobierno que mandó "el mundo a entrambas manos", recordando al Imperio de Roma. Los franceses se distinguieron por la **actividad**; gente de brazo, que no pára un momento. Los genoveses por la **rapiña**. Los ingleses presentaban la faz hermosa pero sin cerebro. Los venecianos se aprovechaban de todos. Sicilianos y napolitanos quedaron en habladores. A los irlandeses el mal carácter. A los alemanes les interesaba más lo corporal que lo anímico. Los flamencos y holandeses, comedores. Los suecos se caracterizaban por su **arrojo**. Los turcos

por la permanencia, es decir, duración. A los persas les distinguían sus buenas entrañas, o sentimientos. Los africanos para Gracián son roedores. Los chinos cobardes. El mayor valor lo adjudicaba a los japoneses, a los que llama "Españoles del Asia"; por el contrario el mayor aguante a los negros. Los españoles tenían la posibilidad de quitar a los anteriores el valor que se les había dado. ".... hanse dado tan buena maña que apenas hay nación en el mundo que no la hayan dado su pellizco, y a pocos repelones se hubieran alzado con todo el valor de pies a cabeza" (16).

INGLATERRA

Para Gracián Inglaterra es el máximo de toda monstruosidad. Los ingleses tienen buena presencia, pero sus almas están llenas de fealdad. (17)

FRANCIA

En aquel tiempo los franceses la abandonaban y los extranjeros no iban a ella. "Gran provincia" si se contentara con lo suyo. Gracián dice que estaba muy poblada de gente pero no de hombres, o sea que predominaba la masa sobre las individualidades. Sus naturales eran ligeros, mecanicistas y vulgares, rápidos en los primeros acontecimientos y desmayados después. Francia era muy popular, pero inquieta. "Emprenden mucho, y ejecutan poco y conservan nada; todo lo emprenden y todo lo pierden". Ingeniosos pero sin fondo. Ni tontos ni doctos, no pasan de la medianía. Muy corteses pero poco leales. ".... sus mismos Enricos no viven exentos de sus alevosos cuchillos". Son listos, más codiciosos.

Han tenido grandes reyes, pero la mayoría han sido "de poquísimo provecho". Acuden a todas partes para adueñarse del mundo, pero sus salidas de ellas son muy desairadas. ".... son los rufianes de las Provincias adúlteras".

Estiman más "una onza de plata que un quintal de honra". Primero son esclavos, luego amos y finalmente tiranos insoportables. Pasan de un extremo a otro, de humanos a insolentísimos. En definitiva los juzga Gracián "antípodas de los Españoles". (18)

ALEMANIA

La mayor nación de Europa. Todo lo produce y engendra "siendo segunda madre de vivientes y de víveres, y de todo cuanto se pude imaginar para la vida humana". Mucha cantidad y poca calidad. Cada potentado era casi un rey, cada ciudad una corte, por ello estaba dominada por las disensiones. Llama a Alemania la **harta**, en contraposición a España la **rica**, e Italia la **noble**. Surcada de caudalosos ríos navegables.

Pero su misma abundancia provoca su ruina, pues esa hartura sostiene sus continuas guerras, sustentando numerosos ejércitos, lo que no podía darse en otras naciones.

Cada alemán tiene dos cuerpos de un español, pero no medio corazón; corpulentos pero sin alma, bravos pero feroces, hermosos mas poco bizarros, altos mas nada altivos, forzudos pero sin brícs, de cuerpos gigantes y de almas enanas; moderados en el vestir pero no en el comer, sencillos en sus viviendas pero destemplados en el beber. El vino les da alma y vida. Hablan la lengua más bárbara. Sin embargo les gusta viajar, lo cual evita se alejen de los demás pueblos. Son grandes artífices, pero no doctos. Tienen sutileza en los dedos, pero no en el cerebro. Son indispensables en los ejércitos, siendo nobles pero sin piedad. (19)

ITALIA

Por ella siente mayor simpatía Gracián. Está completamente transformada: Los montes allanados, convertidos en jardínes; los mares poblados de famosas ciudades; las ciudads hermoseadas con vistosos edificios, templos, palacios, castillos. ".... hay más que ver y que gozar en una sola ciudad de Italia, que en toda una provincia de las otras".

Es la política madre de las artes, con prodigiosos hombres. Minerva escogió a Italia. Florecen en ella las buenas letras, merced a su suave, copiosa y elegante lengua.

En una comedia que se representó en Roma sobre la caída de Adán y Eva, los personajes hablaban en diversos idiomas: El Padre Eterno en alemán, Adán en italiano, Eva en francés y el Diablo en español, "echando votos y restos".

No son los italianos viles como los franceses ni altivos como

los españoles, teniendo igual genio que éstos y mayor juicio que aquéllos. Son medio entre ambos.

Está coronada por las demás naciones de Europa como reina. Génova le sirve de tesorera, Sicilia de despensera, Lombardía de copera, Nápoles de maestresala, Florencia de camarera, el Lacio de mayordomo, Venecia de aya, Módena, Mantua, Luca y Parma de meninas y Roma de dueña.

Mas es excesivamente pagana, supersticiosa y agorera. Está dividida, lo que hace estéril su política; y es palenque de españoles y franceses. Si no tuviera tántos italianos "hubiera sido sin oposición el mejor país del mundo".

Roma no es Italia ni España ni Francia, sino un conjunto de todas. ".... gran ciudad para vivir, aunque no para morir". Llena de santos muertos y de demonios vivos. Más se vive en ella un día, que en otras ciudades un año.

Los franceses eran fatales para Italia puesto que la arruinaban. Sin embargo los italianos eran sus amigos y aborrecían a los españoles, a pesar de que estos enriquecían y estimaban a Italia. Lo explica Gracián con un ejemplo de una mujer que aborrece a su fiel marido y se pierde por un rufián que la maltrata. (20)

GRECIA

Todo el mundo se halla trocado. Grecia, progenitora de los mayores ingenios, inventora de las ciencias y de las artes, la que dio leyes justas a todo el mundo, madre del bien decir, está destruída en poder de los bárbaros (21). El emperador Constantino fue el primer César llamado Magno y el primer emperador cristiano, "superior oráculo de que con la cristiandad nació hermanada la grandeza" (22).

Mahomet, Solimán y Selim siempre pelearon contra la fe, la justicia, el derecho y la verdad, ocupando tiránicamente los Estados. Por eso los alfanjes turcos están tan torcidos. (23)

Lamentaba profundamente Gracián el estado a que había llegado Grecia bajo la tiranía infiel, lo que sublevaba las conciencias de todos los grandes pensadores cristianos.

LAS DEMAS NACIONES

Salvo cuatro: España, Francia, Alemania e Italia, entendía Gracián que las demás no merecían visitarse, pues habiendo visto aquellas cuatro, se había conocido el mundo.

Igual que en una casa no llaman parte de ella los corrales donde están los animales, así lo demás del mundo no era sino corrales de hombres incultos, de naciones bárbaras y fieras, sin política, cultura, artes y noticias. Naciones habitadas por monstruos de la herejía. (24)

Desde luego es gran exageración de Gracián; pero él quería destacar lo que entonces era bien admitido: Solo pocas naciones estaban civilizadas, porque en ellas descollaba el progreso y, separadas las herejes, el resto eran bárbaras y retrasadas.

CRITICA DE LOS ESPAÑOLES

Tienen los corazones más generosos que los franceses. España geográficamente es muy seca y de ello deriva Gracián la sequedad de condición y melancólica gravedad de los españoles.

Los frutos españoles son sazonados y muy sustanciosos. Pero en España hay que guardarse de tres cosas, y sobre todo los extranjeros: De sus vinos, que producen demencia, de sus soles que abrasan (no se refiere sólo Gracián al sol) y de sus femeniles lunas, que enloquecen.

Es montuosa y poco fértil, mas sana y templada. Si fuera llana, en los veranos no se podría habitar. Está muy despoblada. Es poco amena o variada, aunque no le faltan vegas deliciosas. Se halla aislada por dos mares, pero con capaces puertos y abundante pesca.

Está apartada del comercio con otras naciones, pero Gracián opina que aún debiera estarlo más, pues todas la buscan para llevarse lo mejor que tiene: Sus vinos, Inglaterra; sus lanas, Holanda; su vidrio, Venecia; su azafrán, Alemania; sus sedas, Nápoles; sus azúcares, Génova; sus caballos, Francia; y sus patacones todo el mundo.

En cuanto a los españoles dice: "…. tienen tales virtudes como si no tuvieran vicios, y tales vicios como si no tuviesen tan relevantes virtudes". Son bizarros, mas altivos; son juiciosos pero

no ingeniosos. Son valientes, pero tardos. Leones, mas con cuartana. Generosos y a veces pródigos. Parcos en el comer y sobrios en el beber, mas superfluos en el vestir. Abrazan lo extranjero y no estiman lo suyo.

No son crecidos de cuerpo, pero tienen gran ánimo. Poco apasionados de España, mas si van a otro país la añoran. Muy allegados a la razón pero más a su dictámen. No son muy devotos, mas tenaces en su religión. En Europa es España odiada al ser envidiada. (25)

CRITICA DE ESPAÑA

Para Gracián España estaba en el siglo XVII lo mismo que cuando "Dios la crió", sin que sus habitantes la hubiesen mejorado, salvo lo que los romanos realizaron en ella.

Los montes igual que en un principio, los ríos innavegables, las campiñas convertidas en páramos, las tierras incultas, sin que la industria humana hubiese variado tal estado (26). Le escarnecía tal retraso, sobre todo al compararlo con la transformación experimentada por Italia.

RELACIONES HISPANO-FRANCESAS

En la Crisis III, **La cárcel de oro y los calabozos de plata**, plantea Gracián la rivalidad entre españoles y franceses. Estos acudieron ante la Fortuna para quejarse de que sólo se prodigara a los españoles.

"—¡Oh, madrastra nuestra, respondieron ellos, y madre de los españoles, cómo te sangras en salud? Es posible que siendo Francia la flor de los Reinos, por haber florido siempre en todo lo bueno desde el primer siglo hasta hoy, coronada de Reyes santos, sabios y valerosos, Silla un tiempo de los Romanos Pontífices, Trono de la tetrarquía, escuela de sabiduría, engaste de la nobleza y centro de toda virtud.... ¿Es posible que dejándonos a nosotros en las flores les des a los españoles los frutos?.... Dísteles la unas y las otras Indias, cuando a nosotros una Florida en el nombre, que en la realidad muy seca;.... Todo para ellos y para nosotros nada, ¿cómo se puede tolerar?—"

A lo que, entre otras cosas, les contestó la Fortuna:

".... ¿Qué Indias para Francia como la misma España? Venid acá: Lo que los españoles ejecutan con los indios, ¿no lo desquitáis vosotros con los españoles?.... Vosotros con lo mismo, con peines, con estuchitos y con trapos de París, ¿no les volvéis a chupar a los españoles toda la plata y todo el oro, y esto sin gastos de flotas, sin disparar una bala, sin derramar una gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abismos, sin despoblar vuestros Reinos, sin atravesar mares?".

Mas los franceses descontentos le pidieron que no sólo les diera provecho sino también la gloria. A lo que les contestó: "Honra y doblones no caben en un saco". (27)

Para Gracián, y para la mayoría de los españoles de su tiempo, la gran lacra de la España de entonces era la riqueza y el lujo. La primera hacía posible éste, llevándose el oro español varias naciones de Europa y en particular Francia al vender a los españoles el lujo, causando la miseria con la ruina industrial propia. La que se enriquecía y progresaba realmente era la industria extranjera.



SEGUNDA PARTE

POLITICA

EL REY

Nos dice Gracián que para que efectivamente el rey sea el primero de los hombres ha de ser el mejor de ellos. El primero de los reyes será el máximo de ellos, es decir, también el más esclarecido. Los reyes que se hallan por encima de los otros son los que denomina "fundadores de los imperios", concurriendo en ellos grandes cualidades personales. No se trata de los fundadores u originadores de dinastías o reinos, sino de los que los acrecientan haciéndoles ascender a la cúspide de su esplendor y poderío (28). Son entre los hombres una verdadera selección e incluso entre los demás reyes, como verdaderos "hijos de su propio valor" humano y méritos. Estos "fundadores de imperios" nacen ya reyes o bien son hechos reyes.

Halla diferentes cualidades en estos fundadores: La capacidad, el valor, la virtud; pero, además, e indispensable, la "presencia"; o sea, la continuidad que cimenta y hace perdurar toda creación.

Pero diferencia la fundación de un reino homogéneo, particular dentro de determinada región, de la creación de un imperio universal, integrado por distintas provincias y naciones. En el primer caso la uniformidad de las leyes, la semejanza de las costumbres, la lengua y el clima unen el reino entre sí y lo diferencian de los otros. En el segundo, por ser varias las regiones, las naciones distintas, los idiomas diversos, las inclinaciones y carac-

teres opuestos, los climas encontrados, es muy difícil de conservar, y mucho más lo es de unir y agrupar bajo un mismo dominio. No encuentra límite en cuanto a los modos posibles de fundar y establecer estos imperios; dependen del genio de sus creadores.

Al genio y a la fuerza contrapone la "astucia", la cual se vale siempre de la "ocasión", dando lugar a una característica modalidad. (29)

A las grandes personalidades el pertenecer a una determinada prosapia, unas veces les sirve de gran ayuda y otras de obstáculo o estorbo. La Providencia se muestra más favorable a unas familias que a otras. Igual que se heredan las propiedades naturales y las morales, juzga Gracián que otro tanto sucede con los privilegios o achaques de la naturaleza y la fortuna. Unas dinastías llevan hereditaria la "felicidad" y otras la "desdicha". En la Casa de Valois encuentra la desgracia.

En la mayor parte de las monarquías fueron reyes insignes los primeros, pues poseyeron grandes virtudes (30). La grandeza o no de un rey depende de que rija un país en su crecimiento -juventud- o en su decadencia u ocaso. Así nos sugiere que la juventud engendra hijos robustos y esforzados y la vejez débiles y flacos.

En los comienzos de la historia de un pueblo florecen el **cuidado** y el **valor**, sigue luego la **confianza**, después la **flojedad** y finaliza con las **delicias** y la despreocupación.

Los fundadores de imperios destacan de tal manera en la historia que pocos de sus sucesores les igualaron, pues aunque fortalecieron y ensancharon su gobierno, no les sobrepasaron en el valor. (31)

Los sucesores en tronos de "corona fragante" o de "cetro floreciente" tienen gran ventaja sobre los que hallan su monarquía "postrada", "caído el valor", "válida la ociosidad", "desterrada la virtud", "entronizado el vicio", las fuerzas agotadas, la "reputación fallida", la "dicha alterada", todo envejecido, y como "casa vieja" cuyo final es la ruina, excepto que encuentre un rey "restaurador" o "renovador". (32)

El genio del príncipe debe corresponder con el estado de su monarquía, es decir, debe ajustar su inclinación propia a la disposición de su país. Y esto lo puede lograr por dos medios: Bien por "naturaleza", bien por "arte". Unas veces la monarquía pre-

cisa de un príncipe guerrero y otras de uno pacífico. El daño se da cuando se encuentran las contingencias, y no están los reyes ajustados al Estado, ni nacidos en la ocasión precisada por su reino.

Si los ejércitos de un Estado van en triunfo y la Fortuna a este, la sucesión de un príncipe remiso o incapaz es el total hundimiento. (33)

LA EDUCACION DEL REY (34)

Para que un rey sea heróico debe recibir una educación heróica (35), en la que resplandezca el culto a la virtud y al honor, que son los que proporcionan la gloria.

La educación de los héroes se produce en circunstancias adversas y duras, en su niñez y juventud. No entreteniéndose en fiestas y diversiones, sino fraguando su fortaleza en el deseo de emular y sobrepasar a sus antecesores.

Tanto el amor como el recelo o enemistad del padre son causas que malogran a su sucesor. En el primer caso las "delicias" o "entretenimientos" le aniquilan y destruyen. (36)

Al no tener hijos los Césares romanos, los adoptaban buscando los más esclarecidos. Así el sabio Nerva adoptó al valeroso Trajano, poseyendo el primero la prudencia y el segundo el valor.

Considera Gracián importante regla política la de dejar algún heroico y glorioso empeño o empresa al sucesor. (37)

La mayor felicidad para una monarquía es que sus reyes mueran de edad avanzada y no comiencen a reinar de niños. (38)

Los reyes deben recibir una adecuada educación que les estimule y sea conforme al estado y circunstancias de sus reinos y que lleguen a reinar en su mayoría de edad. Llegan algunos a ser reyes sin haber sido educados para ello: Carecen por tanto de "arte" y "experiencia".

CARACTERES DEL REY

Expresa que más han sido los reyes detestados que los deseados (39). Para que el rey sea deseado ha de ser el mejor de los hombres de su reino, ha de poseer capacidad y valor (40) y

"todo lo ha de ser un príncipe, por obligación y por eminencia". Se ha de dedicar el rey a todas sus obligaciones reales, sin descuidar ninguna: La justicia, la religión, el gobierno, la economía. (41)

Los máximos reyes que realizaron grandes hazañas, acaudillaron personalmente sus ejércitos, pues no era bien cumplida la victoria o no era completa, si no estaba en la pelea el rey. (42)

El rey ha de entregar su juventud a la milicia y su senectud a la política. Sus primeros años a conquistar y sus postreros a gobernar, ya que las edades requieren sus ocupaciones; el valor corresponde a la juventud y la prudencia a la vejez. Las armas precisan de una temeridad que no se da en la madurez. Nunca los prudentes fueron grandes batalladores. En su juventud el rey ha de ejercitarse en las armas y no caer en la negligencia.

La vejez ama la paz. El sosiego produce leyes, reforma las costumbres, "compone la república", "establece el imperio".

Es muy importante el comienzo de un reinado, pues es decisivo sea bien encauzado ya que luego es imposible cambiarlo encarrilándolo.

Al principio de su gobierno tienen los reyes fuertes y poderosos enemigos. Es cuando más necesitan de toda prudencia, atención y sagacidad. (43)

Siempre conciben los súbditos grandes esperanzas del nuevo rey, esperando "que ha de ser mejor el que comienza que el que acaba, por bueno que haya sido".

Generalmente los príncipes al llegar al poder pretenden seguir lo opuesto al reinado anterior, bien por novedad o por emulación. Ello se da no sólo en los sucesores extraños, sino también en los propios hijos. ".... pudo la naturaleza unir las sangres, pero no los juicios".

Esta oposición puede ser buena si va contra los desaciertos; pero es monstruosa si se atreve a aumentarlos al ir contra lo mejor del anterior reinado.

"Aprobarlo todo suele ser ignorancia; reprobarlo todo, malicia".

Señala Gracián que la imitación de lo bueno y lo heróico lo tienen algunos por imperfección; mas en el vicio hay imitación a porfía. Mientras los príncipes heróicos son raros y excepcionales, los "ingloriosos" se siguen unos a otros.

Los grandes reyes se malogran en Estados pequeños al no alcanzar las fuerzas de su reino a las de su valor (44). Por el contra-

rio, es gran desdicha para una monarquía no tener un rey de su misma calidad, y no poder desestimarlo por incapaz.

La mayor prenda del rey es la capacidad, fundamento de la grandeza real. El rey es la cabeza del reino, por lo tanto su mayor atributo ha de ser el "abarcar" y el "entender".

Los grandes reyes han quedado "eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales catálogos del aplauso, que sin éste no puede haber grandeza" (45). La obra de cada rey debe ser luego enjuiciada y aprobada, perdurando a través de la fama, para que sea considerada grande y efectiva.

Los varones famosos no mueren nunca. "No hay medianía en los reyes" (46). Se les conoce por muy buenos o por muy malos, no hay términos medios. Unos son "prodigios gloriosos" y otros "monstruos detestables". Unos, apoyos sobre los que ascendió la monarquía; otros, tropiezos por los que cayó ésta.

Hay reyes de "horror", de "escándalo", de "infamia", "cuya memoria se va eternizando en los bronces de la tradición". Mas también hay reyes que perduran en la fama, bien por el "honor" y la "heroicidad", o bien por el "lucimiento". Destacan por su "sacra católica piedad", por su valentía, por su magnanimidad, por su sabiduría, por su habilidad política, por su prudencia, por ser bien amados; unos son "felicísimos" y otros justicieros. (47)

Proporciona Gracián unas series de nombres de reyes que corresponden a las características que enumera.

Sinembargo, a pesar de los ejemplos que la Historia muestra, no existe escarmiento para el hombre. Así hay en las historias más bien casos que enmiendas. (48)

Las Naciones influyen mucho en el carácter y vida de sus reyes y generalmente en lo malo (49). La fuerza del placer y la violencia del vicio llegan a cambiar a un rey, aunque fuera bueno por su propia naturaleza y hubiera recibido una excelente educación. Los placeres los envician y los pierden.

Existe una influencia recíproca entre el rey y la monarquía; ésta, si está viciada, puede estropear al buen rey. Unas naciones pueden echar a perder a sus reyes y otras por el contrario hacerlos mejores. Para que un príncipe sea perfecto es preciso que le ayude a serlo la nación que gobierna. En los ejemplos históricos con que Gracián aclara esta doctrina, contrapone los enviciados asirios a los templados lacedemonios; los persas a los macedonios.

Esta es causa básica, por la que en determinadas naciones ha habido reyes excepcionales y en otras vulgares. Cada uno de los Ricos-hombres del Reino de Aragón era un ejemplo imitable por parte de su rey. "Nación, al fin, propia para oficina de heróicos reyes". (50)

Hubo reyes que tuvieron como hombres grandes virtudes, y, sin embargo, como reyes grandes vicios o defectos. Unos muy religiosos, pero más adecuados para un coro que para un trono. Otros han poseído grandes virtudes como reyes y grandes vicios como hombres. Por ser las prendas reales de un orden superior al simple humano, rellenan los vacíos de las puramente humanas.

El rey ha de tener por encima de todas otras las virtudes precisas para su oficio real. Puede ser un sabio, pero sinembargo, un mal político.

Las prendas de rey han de favorecer a las que tiene como hombre. Sólo entre los príncipes cristianos ha habido algunos "perfectísimos" ".... no se embaraza lo santo con lo real". (51)

El peor mal se halla en no poseer prendas la persona ni tampoco en su oficio o empleo de monarca. Llega lapidariamente a afirmar Gracián: "Fueron príncipes muchos, para sólo acrecentar el número".

Pero aún existe una monstruosidad mayor: La de un príncipe vacío de virtudes y repleto de vicios.

Los yerros de los reyes pasan a la fama y a la posteridad, ya que aunque nacen en lo más recóndito de los palacios, vuelan luego a las plazas. En estas quedan para siempre y al perenne conocimiento de todos los venideros.

Las virtudes o vicios del oficio real son muy visibles y por tanto se muestran más exacerbados y conocidas. Poco es preciso para que un rey sea imperfecto y mucho es necesario que sóbre para que sea perfecto. Los yerros de la obligación son los más difíciles de disimular.

El rey en su interior no debe hallarse satisfecho por la aprobación pública, sino que ha de "examinarse" como rey.

Se pregunta Gracián: Si es dificultoso conocerse cualquier hombre, ¿qué será un rey? (52). Conocerse a sí mismo no es posible ya que a uno mismo se le ve con propio afecto y "afición". Conocerse a través de otros, no es permitido por causa de la adulación. No puede el rey juzgarse bien, pues no tiene espejo ante el cual se vea como es. Mas si es sabio sabrá proceder para ave-

riguar la verdad. Pone el ejemplo de príncipes que se disfrazaron para averiguar la opinión, con toda libertad, que tenían de ellos sus súbditos.

La verdad se adultera tanto por el odio como por la lisonja, ".... aquél de las virtudes hace vicios, y ésta de los vicios hace virtudes". (53)

Algunos reyes en "simples" (gentes sencillas) y "locos" hallaron la verdad y los convirtieron en sus oráculos. Pues, señala Gracián, sólo los simples y los locos la dicen. "Refieren sin recelo lo que otros hablaron delante de ellos sin reparo".

Durante su vida el príncipe para sus aduladores es un héroe, para los que no lo son es tolerado, pero después que muere, la verdad hace justicia a su memoria (54). Pues la lisonja lleva incluso en sus vidas a convertir en sutileza política lo que es aborrecible negligencia.

Unos reinos precisan reyes justicieros, otros clementes. Incluso en la misma república si se exceden en el primer extremo, después precisan del otro, ".... con esta alternación y variedad de influjos se conservan mejor los imperios". (55)

Si los príncipes rivales y vecinos son guerreros y belicosos, un rey dedicado a las delicias de la paz es funesto, ya que su debilidad aumenta el orgullo de sus enemigos y la desesperación de sus súbditos; salvo que la política, la sagacidad (astucia) y el saber suplan su falta de pericia militar.

Existen eras de grandes reyes, siendo todos guerreros de gran valor, por lo que entre ellos se anulan la fama. Subraya Gracián que coincidieron al mismo tiempo el invicto Carlos I de España, Francisco I en Francia y Solimán en Turquía.

Otras veces, todos son justos y religiosos. Enrique de Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra y Boleslao en Polonia.

Otras, dedicados a los placeres y a la ociosidad; o son todos crueles (los tres Pedros en España). Unos reyes a otros se despiertan o se adormecen. (56)

LA GUERRA Y EL REY

Algunos sólo tienen por gran Príncipe al que ha sido gran caudillo guerrero. Gracián opina que no hacen más que limitar el

oficio real, el cual es empleo universal, confundiéndolo con el de un capitán. "La eminencia real no está en el pelear, sino en el gobernar" (57). Cita la frase del tirano Saturnino al ponerle violentamente en el trono: "Hoy, conmilitones, habéis perdido un buen capitán y habéis hecho un mal príncipe, que no cualquiera es apto para todo".

No obstante, prenda heróica en un rey es el valor militar, pero su oficio no es el de ser capitán, pues "a mucho más se extiende. Es universal la obligación, abarca muchas eminencias".

Muchos reyes fueron guerreros de corazón, pero destrozaron más sus reinos que los de sus contrarios. Reinos hay que en su prosperidad piden reyes pacíficos, como Inglaterra. (58)

Todas las empresas del rey son heróicas, es decir esforzadas y se han de realizar no por elección o deseo, sino por ocasión, cuando se precisan. No todas se reducen al valor, pues hay otras incluso de mayor reputación que las militares (59). Afirma Gracián que más gloria mereció Justiniano por sus leyes que Aurelio por las armas.

El rey no debe descuidar la potencia militar, ".... un príncipe desarmado, es un león muerto, a quien hasta las liebres le insultan" (60). Ha de conocer el gran poder de las armas; poseer un buen conocimiento de sus ejércitos y saberlos emplear y utilizar, así como informarse de la fuerza de los de sus enemigos.

La mejor táctica guerrera es la que llama de "pólvora sorda", o sea, sin el peligro e inútil ruido del prepararse, sin asonadas de la empresa que se va a llevar a término, pues avisan al enemigo, irritan a los neutrales y despiertan a todos. Lo fundamental es conocer la ocasión para la empresa, igual que cuando un negocio se halla en sazón y en su momento más oportuno.

Cuestión política muy debatida, nos dice Gracián, es si debe asistir el rey en un lugar por "presencia", y en todas partes por "potencia" o "noticia". Hay buenos argumentos y ejemplos para uno y otro dictámen.

Los reyes que realizaron grandes cosas y hazañas, asistieron personalmente a sus empresas. Cita a varios reyes conquistadores, sintiendo la mayor admiración por la gran Semíramis.

Todos los príncipes héroes que realizaron cosas hazañosas acaudillaron sus ejércitos (61). El estar un rey con sus soldados y verlos, es premiarlos; y su presencia vale por otro ejército.

El oficio de rey es mandar y no ejecutar. ".... su esfera es el

dosel, que no la tienda; es cabeza que, por guardarla, hasta los brutos exponen pieza a pieza todo el cuerpo". No debe el príncipe exponer vida, honra y reino al riesgo de la suerte en una determinada ocasión. Algunos reyes estuvieron en las batallas para crear o levantar a sus monarquías, pero, una vez establecidas, no es prudente arriesgarlo todo.

Mas entre los dos extremos, del rey enteramente militar y del apartado de la guerra, encuentra Gracián en el término medio lo mejor. Ni todo caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

LA GUERRA

El Universo está compuesto de contrarios "y se concierta de desconciertos". Cada cosa tiene su contrario contra el que lucha; "todo es hacer y padecer; si hay acción, hay pasión". Combaten entre sí los elementos, los mixtos entre sí se destruyen, los males van contra los bienes, la desdicha cerca la suerte. Una época es contraria a otra. ".... los mismos astros guerrean y se vencen, y aunque entre sí no se dañan, a fuer de príncipes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vasallos".

Pregunta Gracián: "¿dónde irá uno que no guerrée?"

En cuanto a la edad, los viejos se oponen a los jóvenes. En la sociedad, los ricos a los pobres. En la nacionalidad, los españoles a los franceses.

Incluso existe la guerra dentro del propio hombre: "todo él se compone de contrarios". Pelean unos humores con otros, el deseo contra la razón. Dentro del espíritu humano combaten el temor contra el valor, la tristeza con la alegría, tanto vencen los vicios como triunfan otras veces las virtudes.

Concluye Gracián: "todo es arma, y todo guerra: De suerte, que la vida del hombre no es otra que una milicia sobre la tierra". La guerra es estado permanente en la Naturaleza.

Mediante esta continua guerra, Dios "templa, mantiene y conserva toda esta gran máquina del mundo". (62)

Para él la guerra es de orígen divino y base de la vida.

LA POLITICA Y LA ASTUCIA

Gran diferencia ve entre la política y la astucia, las que no deben confundirse en agravio de la primera. Algunos sólo tienen

por sabio al engañoso, y por más sabio al que mejor sabe fingir, disimular, engañar, no advirtiendo que dichas personas astutas tienen siempre como castigo perecer en el engaño.

Los reyes que no pudieron por su propia valía conseguir sus empresas, lo pretendieron mediante el engaño. En vez de sobresalir por sus virtudes, lo lograron por el horror de sus crueldades. (63)

No es auténtico saber aquél que produce malos resultados, ya que son las obras lo que permanece, y las mejores pruebas, y no las palabras. Los reyes que se presentaron llenos de artificio y fantásticas sutilezas, fueron de mucha quimera y ningún provecho.

La verdadera política es la segura y firme, sin fantasías ni quimeras. Ha de ser: "útil" y "honesta".

Debe ser también realista. La capacidad constituye las personas, funda las monarquías, empuja a gloriosas fatigas y empresas. La incapacidad crea monstruos, pierde las monarquías, lleva al ocio y al descanso, a los desastres y a las abominaciones.

La capacidad es el fundamento de la política. Se da con el nacimiento, no se puede comprar ni adquirir, pero crece con la educación y se perfecciona con la experiencia. Engendra la prudencia, sin la cual no hay experiencia posible eficaz. Por la prudencia "los mancebos son ancianos, y sin ella los ancianos son mancebos". (64)

Por prudente entiende al hombre juicioso.

El rey ha de poseer capacidad personal y han de presentársele ocasiones para demostrarla.

Se han dado príncipes con grandes cualidades, pero sin oportunidades para utilizarlas. Por el contrario, otros tuvieron las ocasiones y les faltó el talento.

Algunos están a la caza de ocasiones y para ello todo lo sacan de quicio, pero al fin su propia actuación los apresa.

CAPACIDAD DEL MONARCA Y SU UTILIZACION

La actividad y la dedicación real a los asuntos del país, es primordial, incluso supone mayor trascendencia que la suma inteligencia que pudiere poseer el monarca. El talento ha de ser aplicado; el ocio lo hace improductivo. Si el rey no tiene inteligencia es preferible que no dedique su atención a los asuntos del reino.

Gracián prefiere la medianía que se aplica, a la rara inteligencia infructífera.

La ociosidad, dejadez, la inconstancia, son vicios peores que los irascibles y concupiscibles. Postula ineludiblemente Gracián que la primera virtud del buen rey es la constancia y continua asistencia a sus deberes reales.

Querer ser rey no teniendo derecho constituye la tiranía; siéndolo, no querer ser rey, dice Gracián "no tiene nombre".

La naturaleza produce frutos una vez al año; el cetro es árbol coronado que debe fructificar en hazañas. El rey inútil es estorbo a otro capaz. Por sus frutos, o sea, por sus hazañas, se conoce a los reyes. Gracián utiliza una bella comparación literaria e ideológica entre la naturaleza y el oficio real.

El rey debe su dedicación a las empresas que la ocasión le presente, no a las que desea elegir. De estas empresas no es la única ni primordial el valor.

Nunca ha de estar ocioso el rey, continuamente ha de actuar, Unas hazañas llaman a otras y se facilitan la ejecución. Nunca deja de existir una nueva preocupación heróica. (65)

EL TALENTO Y LA OPORTUNIDAD

La Historia muestra ejemplos de reyes con gran capacidad y sin ocasiones propicias para su empleo, y viceversa. Algunos, no hallando la oportunidad para que esta se presente, pretenden sacar de "sus quicios el universo"; pero esta que llama Gracián "dolencia", es causa de su ruina.

El rey como cabeza del reino debe tener, como toda cabeza, capacidad, "mucha sustancia" y su mayor cualidad ha de ser la comprensión.

La capacidad es la base fundamental de toda política.

LA CAPACIDAD Y EL VALOR

Ambos son las dos columnas que aseguran la reputación, mas la primera es superior al segundo.

El verdadero saber de los reyes es saber reinar. No estriba en que sean sabios por sus estudios o conocimientos científicos.

El príncipe perfecto es el que posee a la par el saber y el valor. La capacidad requiere dos facultades: Prontitud en la inteligencia y madurez en el juicio. Precede la comparación a la resolución.

El rey al ser inteligente, debe ser: Con gran juicio, sagaz, penetrante ("al que mucho alcanza nada se le pasa, y al que todo lo penetra nada se le esconde"); vivo, (activo y enterado de todo); atento (despierto y vigilante), sensible. La política quiere a los reyes sensibles, con igual sensibilidad que los seres vivos, pues gracias a ella estos se conservan.

En contra de la capacidad se halla la estupidez. (66)

LA OCIOSIDAD

Nos dice gráficamente Gracián que el ocio fue la "carcoma de la continuada felicidad de España" y cita para ello la sentencia de Metelo: "No hay mayores enemigos que el no tenerlos".

El rey debe ocuparse de la potencia militar de su reino; debe hallarse ocupado en continuas empresas. (67)

VARIACIONES EN EL PODER REAL Y PERFECCIONAMIENTO DEL REINO

La mudanza de superiores fue siempre plausible y deseada; es madre de lo justo y alivia a los súbditos. Aunque estos no reparen que las pruebas bajo unos suelen trocarse en otras bajo los nuevos.

El reino ha de perfeccionarse en todo género de cultura y adelanto político. (68)

RIQUEZA DEL REINO

El rey por obligación y por eminencia lo ha de ser todo. Recuerda Gracián que todos los empleos de la República Romana se reunieron en César. Por ello el rey no ha de dedicarse a una sola actividad, postergando las demás.

Los reyes que se dedicaron sólo a la guerra destruyeron más

sus Estados que los de sus contrarios. Empobrecieron sus reinos en oro y en gente (población). La mayor riqueza de los reinos son: El oro y la población. (69)

Los tesoros reales han de utilizarse en las continuadas proezas. Si las empresas son útiles, restituyen los préstamos con interés, consiguiéndose rentas y honores.

Las empresas vanas, inútiles, sin provecho, son sepultura tanto de los vasallos como de los tesoros.

Casarse "con la fama a secas, es buscar mujer pobre y estéril". Entre un rey abandonado y otro lleno de pretensiones sin utilidad alguna, es preferible el primero.

Se asegura la salud del reino "purgándole de los humores o gastados o superfluos". Algunas repúblicas sin realizar conquistas se hunden en las revoluciones internas. Deben hacer antídoto del veneno. (70)

Los gastos de las repúblicas, si son moderados, son los "nervios de su conservación"; pero si onerosos, son causa de su ruina.

España, dice Gracián, fue rica no por los tributos, sino por "sus flotas perennes" que le llevaban "ríos de oro, plata, perlas y otras riquezas, que entraban cada año de la India". (71)

LA RIQUEZA

Considera que en su tiempo se distribuía injustamente la riqueza. La fortuna reparte sus dones a ciegas (72). El dinero, según él, acude a los malvados que son los que más lo buscan. Ahora el mal está en los mismos hombres que lo aceptan y ensalzan. (73)

A Gracián no le complacen los **arbitristas**, a los que llama "desdichados inventores de felicidades ajenas", y sus teorías son "embeleco, devaneo de cabeza, necedad y quimera". Discurren trazas para que otros coman, cuando ellos son los que más ayunan. (74)

EL ORO Y ESPAÑA

España, nos dice, debiera tener sus ciudades enladrilladas en oro y muradas de plata, pero "los desaguaderos de Flandes, las

sangrías de Italia, los sumideros de Francia, las sanguijuelas de Génova" la habían empobrecido. (75)

En pocas pero precisas palabras nos da las causas del desastre económico de la España de entonces.

EL REY Y LA DECADENCIA DEL REINO

Si la monarquía no tiene un rey de su calidad, y no puede desestimarlo por incapaz, decae, ya que al rey desacreditado ni sus súbditos le apoyan ni sus enemigos le temen. Las grandes monarquías llenas de dificultades y problemas precisan reyes valerosos y capaces.

Si el rey no es igual a su monarquía por ser menor de edad, es principio de ruina; lo monarquía puede tener su esperanza puesta en él o caer en la desesperación cuando el rey menor tiene mala naturaleza. Las delicias y vicios hunden los reinos. (76)

Por unos reyes las monarquías suben; otros son tropiezos en los que caen. Hay reyes de horror, de escándalo, de infamia. Unos religión. Los reinos decaen por la imprudencia del rey, por su flojedad, por inadvertencia, por sus vicios, por su tiranía, por descuido, por lascivia, por incapacidad, por su falsedad, iniquidad, estolidez, ineptitud, crueldad, abominación, infamia, obstinación, ceguera. (77)

MONARCAS ESPAÑOLES

El rey Felipe era el monarca universal al que entrambos mundos habían adorado el pie (78). De los reyes españoles Fernando el Santo fue "el Magno del orbe"; el conquistador de Aragón destacó por su piedad y por su valor; los reyes Católicos, como "columnas de la fè"; y el rey Felipe "el bueno, el casto, el pío, el celoso" no perdió un palmo de tierra pero ganó "a varas el cielo". (79)

DON FERNANDO EL CATOLICO

A él dedica su **El Político**, o más bien le identifica con **El Político.** Toda la obra gira en torno suyo: En su estudio, en su comprensión, en su conocimiento, en su loa.

De tántos y tan insignes autores ha sido considerado como el monarca insigne, como el político prudente y avisado, como por Maquiavelo, Quevedo y el propio Gracián. Gracián y Quevedo, los máximos pensadores del siglo de oro español, ambos, sin duda de género alguno, fijan con detención su mirada en la historia y escogen precisamente a Don Fernando como el exponente más indicado y completo del Jefe de Estado moderno.

Comienza Gracián su estudio: "Opongo un rey a todos los pasados; propongo un rey a todos los venideros", y ese rey es Don Fernando, "gran maestro del arte de reinar", "oráculo mayor de la razón de Estado".

No quiere analizar su historia política ni triunfal, ni narrar sus hazañas, sino dar a conocer el "alma de su política", sus aciertos, sus reales aforismos, y en su loa, dice, dará a saber sólo los más sencillos, pues se siente incapaz de desvelar los más ocultos y recónditos, y deja su interpretación a aquellos no que llegasen a entenderlos, sino que pretendieran intentarlo. (80)

Don Fernando fundó, hasta cuando escribía Gracián, la monarquía mayor en religión, gobierno, estados, valor y riqueza; luego fue el más gran rey.

Estudia los fundadores y cómo fundaron los imperios, para llegar a Don Fernando, como "el más claro sol" que entre todos ha brillado y de quien dice: "Copió el cielo en él todas las mejores prendas de todos los fundadores monarcas, para componer un imperio de todo lo mejor de las monarquías". Y prosigue: "Juntó muchas coronas en una, y no bastándole a su grandeza un mundo, su dicha y su capacidad le descubrieron otro", (81) refiriéndose a América.

Perteneció a la "heróica prosapia de los reyes de Aragón, que fue siempre fecunda madre de héroes" (82). Sus reyes fueron príncipes eminentes en el gobierno, políticos sagaces, belicosos y prudentes. Envidia de los otros reinos.

No nació ni se crió entre el ocio ni los placeres, sino entre las mayores dificultades. De niño se encontró asediado en un castillo, con su madre Doña Juana; pero como el ave fénix, triunfó de este incendio, de hasta 5.000 balas que dispararon al día sus enemigos contra la fortaleza. De niño todos se le conjuraron en contra, para luego sometérsele cuando fue hombre. Se mostró inteligente y prudente siendo menor ante las Cortes de Aragón en Zaragoza.

En sus primeros años se dedicó a extender sus dominios y en los últimos a gobernarlos. Primero fue rey de Sicilia, luego entró en Castilla "empresa más audaz que las de Alcides, aunque éntre la hidra con sus siete cabezas" (83). Y ya entonces se conocieron sus sumos talento y capacidad.

Vio sagazmente "que los que procuraban que fuese rey de Castilla no lo hacían porque mandase él; mas cebándoles en esta su engañada ambición, valióse de sus intentos para revolver después contra ellos, y vencidos unos y otros, fue rey". (84)

Resalta siempre Gracián el común afecto y unidad de pensamiento que existió entre Don Fernando y su padre Don Juan.

A Fernando le parecieron limitados sus reinos de Aragón y ansió la ancha Castilla y después la monarquía de toda España" y aún a la universal de entrambos mundos" (85). Los reyes aragoneses fueron todos excepcionales desde Ramiro I hasta el propio Fernando pues ninguno fue incapaz ni vicioso (86). Y sus nobles eran sus espejos, es decir, sus modelos ejemplares. Aragón fue una nación adecuada a reyes heróicos. Nación y monarquía se emulaban y estimulaban.

Ante los ataques que sufrió por sus enemigos especifica Gracián: "Arguye contradicción que los extranjeros le atribuían todo lo malo y los españoles le niegan todo lo bueno; aquellos le acumulan las culpas, éstos le usurpan los aciertos". (87)

Fue templado y moderado, ni dispensador ni amigo de dar mercedes. Universal en sus talentos y singular en el de gobernar. Reuniendo en sí todas las cualidades precisas en las diversas funciones del regimiento del reino. Llega a afirmar que poseyó tántos atributos y prendas que de su persona pudieran bien hacerse diez hombres famosos. Enriqueció a España temporal y espiritualmente.

El aforismo máximo de su política fue el gobernar "siempre a la ocasión". Según el estado de la monarquía, se violentaba o templaba. A cada momento, según los problemas planteados, resolvía adecuadamente.

Tuvo como contrarios a Príncipes notables por su sagacidad, genio y política. Contemporizó con la política de Luis XI, con la prudencia de Maximiliano I, con la sagacidad de Alejandro VI y con la astucia de Ludovico Moro. "Dióles de comer a cada uno, y alzóse al cabo con la ganancia". "Fue era de políticos y Fernando el Catedrático de Prima". (88)

Gracián distingue entre político prudente y astuto, siendo Fernando lo primero, de forma segura y firme, sin perseguir fantásticas quimeras. Todo su éxito se fundamentó en su prodigiosa capacidad. ".... cuarenta años reinó, sin desperdiciar uno tan sólo, y obró más que cuarenta reyes juntos" (89). Adquirió por herencia el reino de Aragón, por dote el de Castilla, y por valor el de Granada, por felicidad (o sea, por ventura) el de América, por ingenio el de Nápoles, por religión el de Navarra.

Sus aspiraciones estaban fundadas en empresas concretas, reales, efectivas, no en inútiles empeños. No fijó su corte en ninguna ciudad de España, porque no dio por concluída su monarquía, y para "no hacer cabeza una nación, y pies otra". Hizo a España rica no con tributos "sino con sus flotas perennes".

De tal manera que su biznieto Felipe II ante su retrato decía: "A éste lo debemos todo".

"El día en que murieron Fernando y Carlos, su gran nieto, lloró toda la cristiandad, alegróse toda la infidelidad" (90). Mas no murió, pues los varones famosos no mueren. Ya que fue católico, valeroso, magnánimo, político, prudente, sabio, amado, justiciero, feliz y universal héroe; y con todos estos apelativos, según Gracián, podría ser conocido.

Como político, supo escoger Gracián al fundador de la monarquía española por prototipo en el que obtiene y fundamenta las máximas políticas y de gobierno, que históricamente va demostrando y probando con una serie variadísima de ejemplos de reyes, países y acontecimientos. Figura central Don Fernando para un completo tratado de Política. Figura ejemplar para la Casa de Austria. Acaba **El Político**, con una gran loa de esta Casa, que implica que la misma tuviese muy en cuenta el ejemplo que Don Fernando le proporcionaba como hombre y como rey, fundador de Estados y de un Imperio, del cual dicha Casa era heredera.

DOÑA ISABEL LA CATOLICA

Lo que más apoyó a Don Fernando fueron "las esclarecidas y heróicas prendas de la nunca bastantemente alabada reina Doña Isabel". (91)

De tal capacidad fue Doña Isabel "que al lado de un tan gran rey; pudo no sólo darse a conocer, pero lucir" (92). Supo escogerle como esposo y tenerle luego siempre en gran estima.

LA REINA

La mujer buena y prudente es fuente de bien, así como la imprudente de mal. En los reyes influyen madres y esposas, las primeras por el respeto que les deben, y las segundas a causa del amor. Así la "santa emperatriz Helena reengendró en cristiandad y toda virtud al grande emperador Constantino".

Pero en el rey predomina más el amor a la esposa que el respeto a la madre; "ilustraron a muchos sus consortes y a muchos los deslustraron".

Siempre escéptico ante la mujer, Gracián reitera que el sexo femenino se caracteriza porque en él son más fuertes las pasiones, ya que no aceptan el consejo ni obran con prudencia. El consejo, la espera y la prudencia son fundamentales al buen gobierno. Al ser las pasiones más potentes, mayor es su tiranía.

La mujer que nace sabia y prudente, lo es en extremo. Y las mujeres muy varoniles fueron las más prudentes. El rey debe asegurarse de si su esposa tiene buena capacidad; entonces puede dejarle reinar junto a él, pero siempre de forma moderada.

El rey ha de ser celoso de su poder ante todos, pero ha de ceder ante la razón, y más si le aconseja acertadamente una esposa sabia y santa.

Igual puede darle buen consejo una hermana prudente, cuerda y sagaz. (93)

CRITICA DE LOS REYES

No admitía Gracián que se criticara a los príncipes definiéndoles y calificándoles más por sus vicios de hombres que por sus prendas de reyes, pues no se debe utilizar con ellos igual criterio que con los demás. Y más todavía cuando los que los juzgaban eran los menos indicados para ello por sus profesiones, que no les autorizaban, siendo por tanto incompetentes para enjuiciar. (94)

CONSEJEROS DE LOS REYES

Para Gracián en la Corte sólo había mentira y adulación; y que para oír la verdad los reyes tenían que rodearse de locos e inocentes, ya que "la verdad se oye por boca de ganso". (95)

Maravall nos dice (96): "¿ Y se puede lícitamente suponer que los demás mienten? La malicia de los hombres es tan manifiesta que no sólo cabe suponer eso, sino que hay que tenerlo por seguro. De aquí que el príncipe necesite un arte especial para vencer esta dificultad: La desconfianza. Desconfiar, recelar de cuanto se dice o se muestra, de lisonjeros y aduladores, de consejeros y amigos, de ambiciosos extraños o interiores que aparenten sosiego. "Sepan temer los reyes y sabrán vivir", dice Quevedo. Cautelarse es el verbo más repetido en muchos libros de política del siglo XVII".

LOS MINISTROS

El empleo de reinar no puede hacerse a solas. El rey precisa que bajo su dirección tenga caudillos famosos para la guerra, virreyes prudentes, embajadores atentos, educados en su escuela y escogidos por su elección.

Los ministros son los ayudantes del rey: Son reyes inmediatos. Igual que sobre la cabeza recaen los desaciertos o yerros de los miembros del cuerpo humano, sobre los reyes caen los de sus ministros.

Hubo reyes de poca capacidad que sometidos a ministros de gran altura, fueron célebres. Por el contrario, otros, eminentes de por sí, fueron desafortunados a causa de sus ministros, ya que estos son los instrumentos mediante los que reinaron.

Recuerda el caso de Carlos I de España que, a pesar de su valía, padeció su reputación por culpa de sus codiciosos gobernadores.

Un rey capaz sabe escoger y elegir sus ministros, tanto para la milicia como para el gobierno. El rey debe saber hacer sus ministros y conservarlos, como Felipe II que templaba sus esperanzas, y así los conservaba bajo su dependencia.

No se debe a la suerte el que los reyes tengan buenos o malos ministros, sino a su prudencia en saberlos escoger y a su ciencia en saberlos hacer. El rey sabio no sólo los escoge buenos, sino que los hace, forma y amaestra.

El rey político los hace políticos; el guerrero, guerreros; el sabio, sabios; el gobernador, grandes gobernadores; el santo, rectos; el prudente, prudentes; el justiciero, justicieros. (97)

VIRREYES

Dice Gracián que eran considerados como "numen y ramo de divinidad", debiéndose ejecutar sus pensamientos incluso antes de adivinarlos (98). Su poder efectivo era casi total en detrimento del real de la Corona.

REGICIDIO

Lo condena severamente al hablar de ambos Brutos, Juno y Marco. Deben ser despreciados por traidores y más contra su rey. Incluso aunque éste fuera tiránico como Tarquino. Aquellos malos ejemplos antiguos se habían multiplicado, y Gracián repudiaba con todas sus fuerzas los asesinatos cometidos en las personas reales de su tiempo. ".... los Brutos se han quedado muy atrás" (99). La deslealtad era la máxima traición; y, unida ésta con sangre real vertida, era digna de execración.

Maravall aclara: "Es una absurda **contradictio in adyecto** hablar de un rey tirano. Si es rey no se es tirano; si se es tirano no se es rey. La diferencia entre ambos es tan honda que penetra en la esfera del ser". (100)

LA JUSTICIA

Opinaba que había demasiados encargados de administrarla. Justicia había y "no puede estar muy lejos estando tan cerca la mentira".

"Asomó en esto un hombre de aspecto agrio, rodeado de gente de juicio, y así como le vio se fue para él la mentira a informarle con muchas razones de la poca que tenía. Respondióla que luego firmara la sentencia en su favor, a tener plumas. Al mismo instante ella le puso en las manos muchos alados pies, con que volando firmó el destierro de la libertad, su enemiga, de todo el mundo".

La crítica como se habrá visto es sumamente dura. La "mala hierba del vicio" debiera arrancarse de "cuajo", para evitar volvieran a brotar las maldades con mayor pujanza. El delito ha de ser castigado totalmente.

Mas objetaba Gracián que "los mismos que habían de acabar los males son los que los conservan, porque viven de ellos". Se quejaba del fuerte castigo que se imponía al débil o desafortunado, y por el contrario el poderoso, aunque hubiera atropellado todas las leyes, no lo era, e incluso la justicia lo protegía. El no protegido era castigado ".... porque no tiene espaldas, que, a tenerlas, él hombreara, como aquellos que van allí cargados de ellas, con más cargas a más cargos". (101)

En aquellos siglos la mayor parte de los autores y particularmente los moralistas y satíricos enjuiciaban con la máxima severidad a la justicia de su tiempo, considerando dominaban en ella la prevaricación y las influencias.

LA PAZ

La quietud no se consigue sin el movimiento necesario. La paz no se obtiene con la dejadez, sólo con la actividad. (102)

EL HOMBRE POLITICO Y LA OPINION POPULAR

Para Gracián cada hombre "es un lobo para el otro, si ya no es peor ser hombre" (103). Ve siempre predominantes en el hombre sus vicios sobre sus virtudes. En toda sociedad política se da la lucha del hombre contra el hombre y deplora el triunfo de los malvados. El hombre como lobo para el hombre, era ya una concepción muy arraigada de antiguo orígen.

Cada hombre tiene una naturaleza diferente y conocido uno sólo éste lo es y no bien. Los hombres famosos no tienen hijos que se les parezcan. "Cada uno tiene su gusto y su gesto, que no se vive con sólo un parecer". La naturaleza les concedió distintos semblantes para que por ellos fueran conocidos.

El estudio del hombre es el fundamental para Gracián, y así dice: "Gastan algunos mucho estudio en averiguar las propiedades de las hierbas, ¿cuánto más importaría conocer las de los hombres, con quien se ha de vivir o morir?".

Todos son distintos y no todos son lo que aparentan, pues hay ".... sabios sin obras, viejos sin prudencia, mozos sin sujeción, mujeres sin vergüenza, ricos sin misericordia, pobres sin humil-

dad, señores sin nobleza, pueblo sin apremio, méritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia". (104)

Desconfía más del hombre dedicado a la política. Los políticos son los que crean el "caos de la razón de Estado". Los estadistas no siguen el proceder de los demás sino el contrario.

".... sus fines señalan a una parte y dan en otra, publican uno y ejecutan otro; para decir, no dicen sí, siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento". (105)

Entendía que siempre mandaban los mismos políticos, los cuales procuraban no dejar "tocar pelota a los demás, que no hay política que no tenga sus faltas y sus azares". Sólo el señorío real era el verdadero. (106)

No tenía fe en los moralistas de la política, pues son como los médicos, que debiendo remediar los achaques e indisposiciones de la República y sus costumbres por obligación, la mayor parte por el contrario, los conservan y aumentan. (107)

La República de Platón no tenía "defecto alguno ni quiebra"; más para ser estudiada que practicada; "nada a propósito para tiempos de tánta malicia" (108). Era imposible de realizar por la maldad humana.

Repudiaba **El Príncipe** de Maquiavelo y **La República** de Bodino por ser contrarios a la razón, mostrando la ruindad y malignidad de entonces. De la de Aristóteles expresa que fue como "una buena vieja". Por el contrario la razón de Estado de Juan Botero era excelente.

Las más riquísimas joyas eran "las instrucciones que dio la experiencia de Carlos V a la gran capacidad de su prudente hijo". (109)

A Maquiavelo le llama falso político y valiente embustero, que daba a beber sus aforismos falsos a los ignorantes, los que examinados no eran más que una **confitada inmundicia** de vicios y de pecados, "razones no de estado sino de establo"; parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abrasa las costumbres y quema las Repúblicas. Aquellas que parecen cintas de seda son las políticas leyes, con que ata las manos a la virtud y las suelta al vicio. (110)

Describe Gracián la Política como una coronada ninfa que atiende más a la comodidad que a la hermosura, que dice: "Dadme grosura y os daré hermosura" (111). Los políticos de entonces

sólo se ocupaban de sí mismos y de su provecho, y su ciencia era para lográrselo.

LA OPINION POPULAR

Arremete fuertemente contra el vulgo al que considera como "una sinagoga de ignorantes presumidos, que hablan más de las cosas cuando menos las entienden". El propio Príncipe, que no sabiendo las cosas, habla de ellas, da su opinión en lo que no sabe ni entiende y se convierte en hombre vulgar. (112)

El vulgo siempre ha sido malicioso, pero no juicioso, "y aunque todo lo dice, no todo lo alcanza". Confunde las apariencias con las verdades, dándose a la ignorancia y al error. "Nunca muerde sino la corteza, y así todo se lo bebe y se lo traga, sin acaso de mentira". (113)

Creía que lo muy bueno es de pocos, y por tanto el que agrada al vulgo, desagrada a los pocos que son lo que entienden. (114)

La opinión del vulgo, por estar falta de discreción y de juicio, la llega a imaginar incluso contraria a la opinión verdadera, que es la de los selectos. El vulgo con celeridad hace correr los disparates más absurdos con aceptación de todos, y si algún cuerdo pone objeción, se enfurece. El desengaño no le cura, pues cada año da nacimiento a nuevos dislates. ".... las cosas importantes y verdaderas luego se les olvidaban, y un disparate lo iban heredando de abuelas a nietas, y de tías a sobrinas, haciéndose eterno por tradición". Quería señalar Gracián que los mantenedores de estas "tradiciones" son las mujeres, conservadoras de fábulas y consejas, nacidas de la falta de discernimiento popular.

Ante el aforismo que la voz del pueblo es la de Dios, Gracián contesta, que su voz es la del dios Baco. Haciéndole el vino entender mal y cambiar todo exagerándolo, aumentándolo y falsificándolo.

Fomentan la opinión popular el vituperio o la alabanza. Si el vulgo mira con los malos ojos de la mala intención opina del callado que es necio; del que habla que es un "bachiller"; del que se humilla, apocado; del mesurado, altivo; del sufrido, cobarde; del áspero, furioso; del grave, soberbio; del afable, liviano; del liberal, pródigo; del poco gastador, avaro; del cortés, li-

gero; etc. Por el contrario, si mira con afición y le considera amigo, a la desvergüenza llama galantería; a la deshonestidad, buen gusto; a la mentira, ingenio; a la temeridad, valentía; a la venganza, pundonor; a la lisonja, cortejo; a la murmuración, donaire; a la astucia, sagacidad; al engaño, prudencia.

Se quejaba de ambos extremos y que los hombres no hallaran el medio de la razón, aún autodenominándose racionales. (116)

El juicio del vulgo varía según que considere al juzgado amigo, es decir, a él afecto o no: En el primer caso le perdona todo y sus vicios los convierte en virtudes; en el segundo caso, viceversa. Mientras el vulgo le considere suyo, le sigue y le perdona sus locuras y abusos, al transformar éstos en sagacidades y medidas necesarias.

Lo verdaderamente perverso se da al producirse la envidia que todo hombre insigne levanta contra sí. Gracián nos dice que la envidia es un monstruo tan ruín como despiadado, que necesita de pasto cada día un hombre mejor: Un Héroe. Si es hombre, el más eminente en armas, en letras o en gobierno; si es mujer, la más bella.

La envidia ataca principalmente a los valientes. Recuerda Gracián el caso del Duque de Feria.

A la envidia todo lo bueno le sale mal. "No hay cosa más pestilente que su aliento, como salido de tan fatal boca, mala lengua y peores entrañas; yo la he visto eclipsar el Sol, y deslucir las mismas Estrellas; los cristales empaña; la plata más brillante desdora; de suerte que, en viendo alguna cosa excelente y rara, la toma de ojo y de tema" (117).... ¿Quién la ha de matar? No los pequeños, que no les hace daño, antes los venga y consuela; no los grandes hombres, porque ella acaba con todos...."

El único remedio frente a ella es "no sobresalir en cosa, no lucir ni campear, no ostentar prenda alguna". Ante los pequeños e insignificantes se deshace y disuelve.

Para Gracián no hay otra solución más que doblegarse ante ella y renunciar a destacar por encima de los demás.

Para obtener éxito en política es preferible servir al necio que al sabio. Gracián dice que muy pocos son los sabios, no llegan ni a cuatro en una ciudad, ni siquiera eso, ni dos en todo un reino. Por el contrario, los ignorantes son muchos, los necios infinitos, "y así el que los tuviere a ellos de su parte ése será señor del mundo entero" (118). Frente a la exigua minoría de los sa-

bios y entendidos, la multitud de los necios prevalece, y para dominar hay que considerar a éstos.

Así éstos se ponen a discurrir y a gobernar sin entender, imaginando arbitrios, pragmáticas, comercios y gastos. Precisamente, opina Gracián, son los que habiendo perdido sus casas tratan de restaurar las Repúblicas. Los que menos conocimientos tienen dan su opinión y su voto, en vez de dedicarse a lo que ellos entienden o deben entender que es su profesión. (119)

Es Gracián totalmente antidemocrático, por estimar que sólo la Moral y la Sabiduría deben reinar; y como pocos son los sabios y más son los necios, y la sabiduría no sirve para éstos, prevalece la necedad de los muchos.

Y si algunos se inclinan y humillan es para subir y ascender. Si adulan y se rebajan es por su propia soberbia. ".... haciendo reverencias a los mismos lacayos, besando los pies aún a los mozos de cocina". ".... ¿no ves tú que cuanto más se abate, quiere subir más alto? Para poder mandar a los amos, se humilla a los criados" (120). Creía, pues, que si se adula a las masas es para dominar a los que las dominan.

Ante los jóvenes como políticos prefiere Gracián indiscutiblemente los ancianos, por ser más cuerdos, autorizados, capaces, serenos y prudentes. ".... cuanto más viejos, son más firmes, y cuanto más años, más fuerzas sustentan, más y mejor que los mozos, que luego dan con el cargo y con su carga en tierra. Vieron otro que llegaba y arrimando su báculo a una montaña de dificultades, la alzaba, no habiendo podido muchos y muy robustos mancebos, ni aun a moverla" (121). La maña sagaz del viejo y su entendimiento y consejo, dice, deben prevalecer. Hace Gracián verdadera apología de la ancianidad como rectora de la sociedad.

Deben dar los ancianos su voto en todo, "aunque no les sea demandado, que monta más el de un solo viejo chapado, que los de cien mozos caprichosos". (122)

LA MUJER

Para Gracián la mujer dedicada a la política es funesta, llegando a generalizar que era amante de todos los males. Estos hicieron primeramente presa en la mujer, por lo que quedó "re-

butida de malicia de pies a cabeza" (123). Esta malicia facilita la intromisión de la mujer en la política; pero esta no será entonces constructiva, sino que la empequeñecerá al hacerla depender de sus pasiones y personal malicia.

Corriente seguida por la mayor parte de los moralistas, de prevención ante la mujer, que sólo les inspira desconfianza, por no comprenderla y ver sólo sus nimiedades.

MUTACIONES DE LOS ESTADOS

Nacen generalmente las monarquías merced a reyes insignes, a los que todos cooperan en virtud. La atención y cuidado de los asuntos nacionales y de sus súbditos, unidos al **valor**, les dan grandeza y forma; mas luego viene la desmedida **confianza** por lo ya logrado, y sigue la **flojedad** y el descuido, finalizando en las **delicias**, o sea los placeres y vicios. La prudencia junto al valor son los que forman el cuerpo político de los imperios, **calor nativo** que los fortifica. Al ir desapareciendo este calor que los robustece, se da un paulatino enfriamiento que los lleva a la más degradada corrupción. (124)

Tienen los imperios sus culminaciones, se acrecientan con el **sumo valor** y se conservan con **medianías**, que les son suficientes para no decaer. Más perecen por falta de valor que por exceso del mismo. (125)

LA PROVIDENCIA RIGE LOS ESTADOS

Influye en primer lugar en la herencia, es decir en los factores heredados a través de la generación. En casos, ayuda; y en otros obstaculiza para el logro del éxito o de la calidad. Hay familias reinantes a las que se muestra más favorable que a otras. Gracián llama **secreta** (es decir, oculta a nuestras miradas) **filosofía** y manifiesto afecto por parte de la Providencia, a la que califica de **Soberana** -sobre la cual no existe potestad alguna- a esta prueba de favor o disfavor, según los caracteres heredados. Ya que insiste en que tánto se heredan "las propiedades naturales y las morales, como los "privilegios" o desgracias de la Naturaleza y la Fortuna.

Especie de fatalismo hereditario, no sólo meramente físico y moral, sino también del éxito y de la desgracia. Concede no sólo primerísimo papel en la vida de las familias a la herencia biológica, sino, además, a una particular herencia en los dones o disfavores de la fortuna, a la cual presenta como fundamental causa, para poseer la felicidad o la desdicha. Unas casas reales las cree felicísimas, otras desgraciadas, otras belicosísimas, y otras estériles en descendientes, tanto en calidad como en número, por naturaleza y por vocación, castigo que cree originado en este último caso en la tiranía que ejercieron algunos. Las felicísimas lo son a pesar de toda clase de maquinaciones, y las desgraciadas son totalmente infelices.

Familias reales hay que tardan en constituírse en dinastías, pero, una vez establecidas, recompensan este tardío comienzo con excesos prodigiosos en su valor. (126).

Y afirma que es la Providencia la autora máxima de los imperios, ya que la Fortuna es ciega e inferior a ella. La Providencia, no la Fortuna, es la que los hace y deshace, la que los eleva o los hunde, siguiendo sus ocultos y altos fines.

A los fieles para gloria de la Providencia; a los infieles para estimular a aquellos y también para castigarlos. Y tanto en unos como sobre otros muestra siempre su` sabiduría y poder. (127)

LA FORTUNA Y LA POLITICA

La Fortuna se mostró favorable a la Monarquía española por ser tan católica; por ello, le había otorgado las Indias, otros Reinos y victorias. Había dado a Venecia sus victorias contra los otomanos. (128)

Estaba convencido Gracián de la buena Fortuna de España, principalmente frente a Francia, debida a la política católica española.

Igual que la Fortuna se muestra protectora de las Naciones que escoge por sus virtudes, dispensa su favor a los hombres ilustres, grandes por su personalidad y por sus hechos. Así expresa Gracián que los peligros les temen o respetan; ejemplifica al recordar que los áspides perdonaron a Alcides, las tempestades a César, los aceros a Alejandro y las balas a Carlos I de España. Es como si Dios, al librarles de los peligros y de la muerte, bendijera a los héroes por su esfuerzo y sublimes empresas.

LA CRISTIANDAD Y LOS MAHOMETANOS

Loa Gracián a San Luis IX de Francia por haber combatido a los infieles, y si sus sucesores hubieran proseguido su obra, dice, hubiera quedado ya olvidado el nombre de Mahoma en todas partes. Y observa y lamenta que los cristianos estén en continuas guerras entre ellos y dejen en paz al paganismo. (129)

LA HEREJIA Y EL VINO

Repetidas veces insiste en la relación entre ambos. Llama a la herejía "monstruo primogénito de la borrachera" que confunde los reinos, ciudades, repúblicas y monarquías dando lugar a que se desobedezca a sus antiguos señores, ya que si primero negaron la fe debida a Dios, no debía extrañar transtornaran todo de alto a bajo (130). Quiere establecer que igual efecto que el producido por la embriaguez es el que da la herejía, con toda su secuela de trastornos políticos y sociales. Contempla siempre los resultados de la reforma. Al no haber entrado en España la borrachera se había visto libre de la herejía. No se habían soliviantado los ánimos y habían sabido conservar la razón y la serenidad, sin ofuscarse.

CAPITALES DE LAS MONARQUIAS

Defiende que Don Fernando no fijara su capital en ciudad alguna, para no hacer cabeza una nación de la monarquía española en mengua o detrimento de otra, igualando a los súbditos en favores y cargas.

En algunas ciudades comenzó la monarquía, como en Roma. Otras fueron capital de la misma por elección, como Constantinopla que lo fue del Imperio Cristiano, por estar en el mejor lugar del Orbe. París fue escogida por su abundancia, siendo en tiempo de Gracián la mayor ciudad de la Cristiandad. Londres lo fue por lo ameno de su campo y por el Támesis; Viena por lo fuerte y leal; Estocolmo por su lago y puerto; Cracovia, por sus escuelas y castillos; Moscú por su terreno saludable y población; Tauris, en Persia, por sus delicias; Cambaluen, en Tartaria, por su

gran comercio; Samarcanda, por su grandeza; Fez, en Africa, por su belleza y población, emporio de letras y riquezas.

Los sucesores de Don Fernando escogieron a Madrid, por ser centro de España y por ser su terreno saludable. (131)

CARACTERES Y UNIVERSALISMO DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA

Son muchas sus provincias (Estados), sus naciones diferentes, sus idiomas varios, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados. Para mantenerla unida era precisa gran capacidad, tanto para conservarla como para que continuara. (132)

Concluye **El Político** expresando su deseo de que a la monarquía española la haga el cielo universal. Es decir, la aspiración máxima de una monarquía es su conversión en gobernadora mundial. (133)

REFORMA DEL MUNDO

Reconociendo que el mundo necesitaba reforma, Gracián se sentía escéptico sobre la misma, y la creía impracticable. Así dice a los reformistas:

"—Ahora dime, ¿nunca se ha tratado de adobar el mundo? —Sí, cada día lo tratan los necios. —¿Por qué los necios? —Porque es tan imposible como concertar a Castilla y descomponer a Aragón. ¿Quién podrá recabar que unos no tengan nepotes y otros privados, que los franceses no sean tiranos, que los ingleses tan feos en el alma cuan hermosos en el cuerpo, los españoles soberbios, y los genoveses, etc.?" (134)

Igual critica a los políticos ansiosos de novedades peligrosas, a los que denomina "caprichosos", como "inventores de sutilezas mal fundadas, trastornándolo todo, no sólo no adquiriendo de nuevo, ni conservando de viejo, pero perdiendo cuanto hay, dando al traste con un mundo y aun con dos, todo perdición y quimera". (135)

Admitía lo nuevo que estuviera bien fundamentado, pero sin destruír lo tradicional.

Le disgustaban aún más los falsos reformadores en política,

aquellos que se dedican a murmurar del gobierno. Así, los soldados que en vez de ocuparse de la milicia se dedicaban a tratar de reformar la justicia; los letrados, que en vez de la justicia se ocupaban de las armas; los labradores hablando del comercio y los comerciantes de la agricultura; los estudiantes de los ejércitos, y los soldados de las escuelas; los seglares de las obligaciones de los eclesiásticos, y éstos de las desatenciones del seglar. Es decir, cada estado o grupo social y profesional ocupándose de lo de otro, y por tanto tratando de lo que menos entendía, ya que no era cuestión ni cosa suya. (136)

En su Crisis X, **La Rueda del Tiempo**, Gracián nos muestra el porvenir del mundo, diciendo que averiguarlo era la cosa más fácil y segura, ya que "lo mismo que fue, eso es y eso será sin discrepar ni un átomo: Lo que sucedió doscientos años ha, eso mismo estamos viendo ahora". Para España veía "que las mismas guerras intestinas de ahora doscientos años, pasan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas de un cabo al otro" (137). Y lo mismo ve y juzga sucede igual que hace doscientos años en Inglaterra, Francia, Suecia y Roma.

Representaba en un viejecillo caminante, con unas alforjas al cuello, al tiempo, el cual revuelve todo el mundo "sin saber cómo ni por qué, sino por variar" (138), así unas naciones adelantaban y otras regresaban. Existe como una rueda de vicisitudes que hace que salgan unas cosas de nuevo, escondiendo otras de viejo, aunque al cabo del tiempo vuelven a salir como de nuevo, de modo que siempre son las mismas. "Vuelven las monarquías, y revuélvense también, que no hay cosa que tenga estado; todo es subida y declinación". (139)

Recapitulando sobre la historia española juzgaba Gracián lo moderado, en sentido austero, de los visigodos cuando entraron en España hasta el rey Wamba y el hundimiento de su monarquía con el "delicioso" Rodrigo. Vuelve el valor con Pelayo, lo restaurado decae, hasta que resucita con Fernando el Católico, alternándose pues, dichas y desdichas.

A las épocas duras y de combate suceden las fáciles y degeneradas. Al paño el brocado, al acero la seda. El lujo, la vanidad y la molicie causan el hundimiento de las naciones. Los siglos de oro tardan mucho en volver, antes se precisan los de plomo y hierro. Se repiten más las calamidades que las prosperidades. Comparando el pasado con su presente, Gracián deplora el esta-

do a que había llegado éste. Escritores y oradores con el tiempo repetían: "Discursos viejos, opiniones rancias; pero bien habladas con lindo lenguaje y vendíanlas por invención suya" (140), engañando a los pedantes, pero no a los sabios.

Los grandes héroes son muy escasos, pues "de uno de éstos hay para cien siglos, y mientras sale un Augusto, ruedan cuatro Nerones, cinco Calígulas, ocho Heliogábalos; y mientras un Cyro, diez Sardanápalos: Sale una vez un Gran Capitán y bullen después cien capitanejos...." (141)

Llevado por el mesianismo profetiza Gracián: ".... mas os digo, que vuelve a salir el mismo Alejandro: Ya lo veo y le reverencio, no gentil, sino muy cristiano; no profano, sino santo; no tirano de las provincias, sino padre de todo el mundo conquistándole para el Cielo". (142)

PORVENIR DE LAS CLASES SOCIALES

La rueda del tiempo, explica Gracián, da muchas vueltas continuas, y a cada tumbo de la misma el mundo se transtorna. Caen las Casas más ilustres y se elevan otras muy oscuras, "con que los descendientes de los reyes andaban tras los bueyes, trocándoles el cetro en la aguijada, y tal vez en un cepillo; al contrario, los lacayos subían en Belengabores y Talcosanas. Vieron un nieto de un herrador muy puesto a la jineta, y otro muy a caballo, rodeado de pajes, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantábase la rueda y comenzaban a bambolear las torres y los homenajes: Caían los alcázares y empinábanse los aduares, y al cabo de años, los nobles eran villanos" (143). De manera que a causa del dinero venía a desparecer la antigua nobleza y a ser sustituída por los nuevos ricos, hollando las casas más antiguas y de mejor solar.

Las clases sociales siguiendo las veleidades y prodigalidades de la Fortuna o del Disfavor, están, nos dice Gracián, en perpetuo cambio.

Vemos que Gracián se siente muy pesimista de la naturaleza humana: Unicamente si el hombre éticamente se salva, la sociedad podrá revivir y fortalecerse, y con ella la política, misión que debe ser de pocos y sabios.

EPILOGO

Gracián, con Quevedo y Cervantes forman la trilogía que encarna al español del siglo XVII. Los tres, según Ludwig Pfandl (144) poseen en común: Gran inteligencia, humor centelleante, conocimiento profundo del hombre y del mundo, religiosidad interior, orgullo nacional, aguda visión de lo limitado y ridículo, carencia de quejumbrosa somnolencia de sentimiento y resignación quietista, inclinación a la sátira educadora y visión clara de las causas de la decadencia hispano-austríaca.

Predomina en Cervantes el sentimiento, en Quevedo la fantasía y en Gracián la inteligencia, por ser ante todo un filósofo. Sinembargo no construyó un sistema filosófico ni tampoco dejó una escuela, pues es un defensor del individualismo. Entiende la vida como un combate, en el que es necesario estar bien armado y distinguirse de la multitud siendo a la manera de **El Héroe** y **El Discreto.** El saber es poder. La agudeza y el saber constituyen la prudencia, y ser prudente significa vencer; sólo sucumbe el necio. Pocos son los discretos, muchos los necios y más los locos y malvados. Ser loco, necio o malvado es el término medio, pero éste como medianía expresa retroceso. La personalidad es todo, y el derecho del más fuerte intelectualmente debe prevalecer.

Su pesimismo lo adquirió por la experiencia y la reflexión, ante la lucha entre el ideal con la abrupta y odiosa realidad de la decadencia española en la época de Felipe IV. Está guiado, aunque subjetivo y generalizador, por ideas absolutamente concretas, no abstractas como Schopenhauer.

La teoría de Gracián, le parece a Pfandl, una síntesis ecléctica del ingenio barroco y del ideal renacentista de la personalidad a semejanza de Castiglione (145) en **El Cortigiano,** quintaesencia de la cultura corporal, moral y espiritual del segundo Renacimiento.

Gracián luchó con las armas de la agudeza y cultura intelec-

tual contra la necedad y la maldad, contra el materialismo y la estupidez. Ni él ni Quevedo fueron melancólicos.

Diremos, para concluir, que la profundidad de su pensamiento expresado literalmente a través del conceptismo, es tal, que su producción puede compararse a un profundo y sabio pozo de inagotables y agudas enseñanzas.

Es preciso conocer más todavía su pensamiento en esta época actual en que se necesita conjugar y equilibrar los valores éticos con los adelantos de la tecnología y la tecnocracia.

El influjo de la obra de Gracián fuera de España fue tan grande que Ceriziers publicó en 1645 su "Héros Francais", plagio del Héroe gracianesco, según Coster. Las "Máximas" del Duque de La Rochefoucauld tienen huellas del "Oráculo", influencia comprobada histórica y documentalmente.

Para Schopenhauer, Gracián es uno de los mejores escritores del mundo. Tradujo el **Oráculo Manual**, y escribió: "Mi escritor preferido es ese filósofo Gracián. He leído todas sus obras. Su **Criticón** es para mí uno de los mejores libros del mundo". (Carta a Keil, 1832).

En diversas ocasiones Nietzsche le llama el "asombroso Gracián". Para Rouveyre tanto en Gracián como en Nietzsche se encuentra el estilo sentencioso, conciso, atormentado, conceptista. (146)

Hemos considerado a Gracián como Político, pero muchas otras también son las facetas y esferas de actividad del Filósofo de la Etica: Como moralista, como esteta (147), como literato, como poeta, como simbólogo, como frío soñador y como devoto y religioso cristiano. Podemos decir que fue, ante todo, erudito y humanista de un clasicismo senequista confortante y vital.

NOTAS A LA INTRODUCCION

(1) Bullón, Eloy, **El Concepto de la Soberanía en la Escuela Jurídica Española del Siglo XVI,** Madrid, 1936. 25.
(2) Minguijón, Salvador, **Historia del Derecho Español,** 3ª Ed., Barcelona, 1943, 374.
(3) En **Revista de Estudios Políticos,** XV, 145, Párraf. 1.
(4) C. Sommervogel, S. I., **Bibliotheque de La Compagnie de Jesús,** III, Bruxelles-París, 1892, col. 1646-1656.
Quiles, Ismael, S. I., **Obras Completas de Lorenzo Gracián (Baltasar Gracián), Introducción,** I, Buenos Aires, 1943.
(5) "El que es Rey tiene que cumplir su ministerio de la misma manera y con igual dependencia que un artesano su oficio, en el que no puede salirse de las reglas precisas de su trabajo".
Maravall, **Teoría Española del Estado en el Siglo VXII,** cap. II, p. 74.
(6) **Baltasar Gracián.** Traducción y notas de Ricardo del Arco. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1947.
(7) Coster, ob. cit., p. 107.
(8) Coster, ob. cit., p. 305.
(9) **Baltasar Gracián,** ed. Labor, Barcelona, 1947.
(10) García López, ob. cit., p. 22.
(11) García López, ob. cit., ps. 24 y 25.
(12) **El Político Don Fernando el Católico,** p. 62.
(13) Ferrer, ob. cit., ps. 62 y 65.
(14) **El Héroe,** ps. 109 a 129.

NOTAS A LA PRIMERA PARTE:

(1) Correa Calderón, E., Prólogo y notas, a la edición de **Obras Completas** de Baltasar Gracián, Madrid, M. Aguilar, 1944.
(2) Seilliere, Ernest, **Un gran moraliste oublie,** Memoria a la **Academie des Sciences Morales et Politiques,** (abril, 1910).
(3) Para el estudio de **El Criticón,** utilizamos la edición de la Colección Austral, Espasa-Calpe S. A., Buenos Aires, 1943, P. 417.
V. Liñán y Heredia, Baltasar Gracián, I, Madrid, 1902.
(4) Francisco de Paula Ferrer, ob. cit.
(5) Pareja y Navarro, M., **Las ideas políticas de Gracián,** Granada, 1908.
(6) "No es el concepto de Nación como sujeto de la historia lo que hallamos en nuestros escritores. El término nación, que emplean con la mayor frecuencia, significa en ellos todavía, como en la Edad

Media, un grupo de gentes que tienen un orígen común. Pero también es cierto que a éste sentido étnico se incorpora ya un cierto sentido político: Esos grupos que tienen un mismo orígen se presentan también con un mismo gobierno".
Maravall, **Teoría Española del Estado en el siglo XVII,** cap. II, p. 101

(7) **El Criticón,** ed. cit., ps. 17 y 18.
(8) **El Criticón,** p. 13.
(9) **El Criticón,** p. 302.
(10) **El Criticón,** p. 123.
(11) **El Criticón,** p. 124
(12) **El Discreto,** p. 168.
Utilizamos la edición de **El Héroe. El Discreto,** de Espasa-Calpe S. A., 3ª ed., Buenos Aires, 1942, Pág. 169.
(13) **El Discreto,** id.
(14) **El Criticón,** p. 277.
(15) **El Criticón,** p. 237.
(16) **El Criticón,** ps. 210 y 211.
(17) **El Criticón,** p. 352.
(18) **El Criticón,** p. 211 y 212.
(19) **El Criticón,** ps. 294 y 295.
(20) **El Criticón,** ps. 373, 374 y 375.
(21) **El Criticón,** p. 378.
(22) **El Héroe,** p. 51.
(23) **El Criticón,** p. 216.
(24) **El Criticón,** p. 373.
(25) **El Criticón,** ps. 161 y 162.
(26) **El Criticón,** p. 373.
(27) **El Criticón,** ps. 157 y 158.

NOTAS A LA SEGUNDA PARTE:

(28) **El Político,** p. 5: "No tengo yo por fundador de una monarquía al que le dio cualquier principio imperfecto, sino al que la formó".
Utilizamos la edición de **El Político Don Fernando el Católico,** de Gráficas Reunidas S. A., Madrid, 1934. Lleva Prólogo de E. Ovejero y Maury.
(29) ".... que donde no ha lugar la fuerza, lo ha la maña".
El Político, p. 7.
(30) **El Político,** p. 13.
(31) **El Político,** p. 6.
(32) "....las ocasiones que a los grandes hombres los enturbian, a los enanos son tropiezos que los despeñan".
El Político, p. 15.
(33) **El Político,** p. 21
(34) Lo mismo que se necesitan aprender todas las artes o profesiones, incluso las más sencillas, y es preciso ser primero aprendiz, sólo

al oficio real, siendo el más arduo, se le hurta esta común providencia.
El Político, p. 9.

(35) "Dura en la vasija largo tiempo el bueno o malo olor del primer licor que tuvo".
El Político, p. 8.

(36) **El Político,** p. 9.

(37) **El Político,** p. 41.

(38) **El Político,** p. 43.

(39) **El Político,** p. 41.

(40) **El Político,** p. 4.

(41) **El Político,** p. 20.

(42) **El Político,** p. 34.

(43) "En las entradas de los caminos, es el riesgo el errarlos, que, acertados una vez, con facilidad se prosiguen".
El Político, p. 11.

(44) ".... un descollado cedro hállase violentado en la vasija estrecha; no puede espaciarse, no puede campear".
El Político, p. 12.

(45) **El Político,** p. 25.

(46) **El Político,** p. 43.

(47) **El Político,** ps. 44 y 45.

(48) **El Político,** p. 6.

(49) ".... antes se le pegará el letargo al sano, que la salud al enfermo...."
El Político, p. 15.

(50) **El Político,** p. 16.

(51) **El Político,** p. 17.

(52) **El Político,** p. 42.

(53) **El Político,** p. 43.

(54) **El Político,** p. 28.

(55) **El Político,** p. 22

(56) ".... como los coronados pájaros domésticos, se provocan al canto o al silencio".
El Político, p. 23.

(57) **El Político,** p. 19.

(58) **El Político,** p. 22.

(59) **El Político,** p. 30.

(60) **El Político,** p. 32

(61) **El Político,** p. 34.

(62) **El Criticón,** ps. 28 y 29.

(63) **El Político,** p. 23.

(64) **El Político,** p. 25.

(65) **El Político,** ps. 28, 29 y 30.

(66) **El Político,** ps. 26 a 30.

(67) **El Político,** ps. 31 y 32.

(68) **El Político,** p. 41

(69) **El Político,** p. 20.

(70) El Político, p. 31
(71) El Político, p. 42.
(72) El Criticón, ps. 52, 193 y 197.
(73) El Criticón, p. 197 - 1
(74) El Criticón, p. 290.
(75) El Criticón, p. 164.
(76) El Político, p. 13.
(77) El Político, ps. 43 y 44.
(78) El Criticón, p. 13.
(79) El Héroe, ps. 51 y 52.
(80) El Político, p. 3.
(81) El Político, ps. 6 y 7.
(82) El Político, p. 7.
(83) El Político, p. 10.
(84) El Político, p. 11.
(85) El Político, p. 13.
(86) El Político, p. 15.
(87) El Político, ps. 18 y 19.
(88) El Político, p. 23.
(89) El Político, p. 29.
(90) El Político, p. 43.
(91) El Político, p. 39.
(92) El Político, p. 40.
(93) El Político, ps. 39 y 40.
(94) El Criticón, p. 183.
(95) El Criticón, p. 298.
(96) Teoría Española del Estado en el Siglo XVII, Cap. VI, pag. 256.
(97) El Político, ps. 37 y 38.
(98) El Criticón, p. 37.
(99) El Criticón, p. 154.
(100) Teoría Española del Estado en el Siglo XVII, Cap. IX, p. 406.
(101) El Criticón, p. 57.
(102) El Político, p. 34.
(103) El Criticón, p. 33.
(104) El Criticón, p. 102.
(105) El Criticón, p. 54.
(106) El Criticón, p. 252.
(107) El Criticón, ps. 58 y 59.
(108) El Criticón, p. 180
(109) El Criticón, p. 180.
(110) El Criticón, p. 69.
(111) El Criticón, p. 179.
(112) El Criticón, p. 185.
(113) El Discreto, p. 141.
(114) El Criticón, p. 189.
(115) El Criticón, p. 187.
(116) El Criticón, p. 225.
(117) El Criticón, p. 255.

(118) **El Criticón**, p. 182.
(119) **El Criticón**, p. 183.
(120) **El Criticón**, p. 225.
(121) **El Criticón**, p. 275.
(122) **El Criticón**, p. 277.
(123) **El Criticón**, p. 124.
(124) **El Político**, p. 14.
(125) **El Político**, ps. 21 y 22.
(126) **El Político**, p. 7.
(127) **El Político**, ps. 14 y 15.
(128) **El Criticón**, p. 106.
(129) **El Criticón**, p. 14.
(130) **El Criticón**, p. 287.
(131) **El Político**, ps. 35, 36 y 37.
(132) **El Político**, p. 5.
(133) **El Político**, p. 45.
(134) **El Criticón**, p. 60.
(135) **El Criticón**, p. 290.
(136) **El Criticón**, p. 184.
(137) **El Criticón**, p. 377.
(138) **El Criticón**, p. 378.
(139) **El Criticón**, p. 379.
(140) **El Criticón**, p. 385.
(141) **El Criticón**, p. 386.
(142) **El Criticón**, p. 386.
(143) **El Criticón**, p. 385.

NOTAS AL EPILOGO:

(144) **Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro**, Barcelona, 1933. Ps. 603, 604, 606, 612, 613, 614, 450, 250, 267.

(145) Baltasar de Castiglione vivió en la corte del Duque Guidobaldo de Urbino y en su obra **Il Cortigiano** defiende que éste debe ser educado no sólo en la Corte, sino también en el campo de batalla; debe ser guerrero, deportista, atleta e intelectual; virtuoso en las artes, ciudadano del mundo, lector en griego, latín e italiano, con conocimientos de dibujo y música, y en especial en las elegancias de aquella época. Las traducciones de esta obra se sucedieron, y su influjo fue enorme.
Fisher, H. A. L., **Historia de Europa**, II, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1946.
Burckhardt, J., **Die kultur der Renaisance in Italien**, 1869.
Zeller, J., **Italie et Renaissance**, 1883.

(146) Ovejero y Maury, E., **Prólogo a El Político Don Fernando el Católico**, Madrid, 1934. P. III-XXIV.

(147) Constantino y Teodoro Láscaris Comneno, **Baltasar Gracián, selección e introducció,** en **Revista de Ideas Estéticas,** n. 42, (1953), Madrid.

BIBLIOGRAFIA

Cartas Inéditas, ed. M. Company, en **Rev. crítica de historia y literatura,** I, (1896), 81.

M. Menéndez y Pelayo, **Historia de las ideas estéticas en España,** II, (1884), 535.

K. Borinski, **Gracián und die Hofliteratur in Deutschland,** Halle, 1894.

B. Croce, **I trattatisti italiani del concettismo e Baltasar Gracián,** XXIX, (1899). En **Atti dell' Accademia Pontaniana.**

F. Rahola y Tremols, **B. Gracián, Discurso de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona.** 1902.

N. J. de Liñán y Heredia, **Baltasar Gracián,** Madrid, 1902.

M. Pareja y Navarro, **Las ideas políticas de Gracián,** Granada, 1908.

A. Morel Fatio, **Agregation d'espagnol,** en **Bulletin hispanique,** XI (1909), 450.

A. Morel-Fatio, **Cours du College de France sur les moralistes espagnols du XVII eme. Siecle et en particulier sur Gracián,** ibíd., XII, (1910), 201 y 330.

A. Morel-Fatio, **Liste chronologique des lettres de Gracián,** ibíd., 204.

A. Morel-Fatio, **Gracián interpreté par Schopenhauer,** ibíd., 378.

A. Coster, **Sur une contrefacon de l'edition de El Héroe de 1639,** en **Revue hispanique,** XXIII (1910), 594.

V. Bouillier, **Notes sur l'Oráculo manual,** en **Bulletin hispanique,** XIII (1911), 320.

Azorín, **Baltasar Gracián,** en **Lecturas españolas,** Madrid, 1912, 65.

E. Ovejero y Maury, **El Criticón,** en **España Moderna,** sept., 1913.

A. Coster, **Baltasar Gracián,** en **Revue hispanique,** XXIX (1913), 347.

F. Maldonado, **Gracián como pesimista y político,** Salamanca, 1916.

A. Bonilla, **Un manuscrito inédito del siglo XVI con dos cartas autógrafas de Gracián,** en **Revista crítica hispano-americana,** II (1916), 121.

R. del Arco, **Siluetas de Gracián,** en **Estudio,** XXVII (1919), 39.

A. Coster, **Corneille a-t-il connu El Héroe de Gracián,** en **Revue hispanique,** XLVI (1919) 569.

A. F. G. Bell, **Baltasar Gracián,** en **Hispanic Notes and Monographs, Spanish Series,** III, Oxford, 1921.

J. M. de Cossío, **Gracián crítico literario,** en **Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo.** V (1923), 69.

E. Melc, **Opere del Gracián a d'altri autori spagnuoli fra le mani del P. Casalicchio,** en **Giornal storico della letteratura italiana,** LXXXII (1923).

E. Buceta, **La admiración de Gracián por el Infante Don Juan Manuel,** en **Revista de filología española,** XI (1924), 63.

M. Fernández Almagro, **Viaje de Gracián,** en **Revista de Occidente,** IX, (1925), 371.

A. Farinelli, **Gracián y la literatura de Corte en Alemania,** en **Ensayos y Discursos,** II, (1925), 443.

A. Rouveyre, **Gracián, pages caracteristiques,** París, 1925.

G. Marone, **Morale e politica di B. Gracián,** Napoli, 1925.

V. Bouillier, **Gracián et Nietzsche,** en **Revue de litterature comparée,** VI (1926), 381.

V. Bouillier, **Traduction de six chapitres du Discreto,** en **Bulletin hispanique,** XXVIII, (1926), 356.

E. García Gómez, **Un cuento árabe, fuente común de Abentofail y de Gracián,** en **Revista de Archivos,** XLVII (1926), 1.

A. Kneer, **Ein spanischer Jesuit und die deutsche Rechtsanwaltschaft,** en **Literarische Blatter der Kolnischen Volkszeitung,** (1926), n. 34.

R. Finger, **Diplomatisches Reden, ein Buch der Lebenskunst im Sinne des Spaniers Gracián,** Berlín, 1927.

E. Mele, **Baltasar Gracián e il Nietzsche,** en **La Cultura,** VII (1928).

O. Brachfeld, **Belengabor, un curioso error de Gracián,** en **Revista de Filología Española.** XVI (1929), 276.

M. Lacoste **Les sources de l'Oráculo manual dans l'oeuvre de Gracián et quelques apercus touchant l'Atento,** en **Bulletin hispanique,** XXXI (1929), 93.

A. Giulian, **Martial and the Epigrama in Spain in the XVIth and XVIIth centuries,** Filadelfia, 1930.

S. Parga y Pondal, **Marcial en la preceptiva de Gracián,** en **Revista de Archivos,** LI, (1930), 219.

L. Spitzer, **Betlengabor, une erreur de Gracián?,** en **Revista de la Filología Española.** XVII (1930), 173.

C. Eguía Ruiz, **La formación escolar y religiosa de Gracián,** en **Boletín de la Academia Española,** XVIII (1931), 160.

O. Brachfeld, **Note sur la fortune de Gracián en Hongrie,** en **Bulletín Hispanique,** XXX (1931), 331.

E. Sarmiento, **Une noter sur El Criticón et l'Ecclesiastes,** en **Bulletin hispanique,** XXXIV (1932), 150.

L. Pfandl, **Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro,** Barcelona, 1933, 603-14.

Seilliere, E., **Un grand moraliste oublié,** memoria a la **Academie des Sciences Morales et Politiques,** (abril, 1910).

Baltasar Gracián, **Textos Políticos,** Barcelona 1941.

Quiles, I., S. I., **Obras completas de Lorenzo Gracián (Baltasar Gracián), Introducción, I,** Buenos Aires, 1943.

Ovejero y Maury, E., **Prólogo** a **El Político Don Fernando el Católico,** Madrid, 1934.

Ferrari, A., **Fernando el Católico en Baltasar Gracián,** Madrid, 1945.

Correa Calderón, E., **Prólogo y notas** a **Obras Completas** de Baltasar Gracián, Madrid, 1944.

Coster, A.. **Baltasar Gracián,** traducción y notas de Ricardo del Arco, Zaragoza, 1947.

García López, J., **Baltasar Gracián,** Barcelona, 1947.

Ferrer, Francisco de Paula, **El Político Don Fernando el Católico,** Zaragoza. (Conferencia).

López Landa, J. M., **Gracián y su biógrafo Coster,** Zaragoza. (Conferencia).

Sigue siendo útil la obra de Rahola, F., **Estudio crítico sobre Baltasar Gracián y su "Criticón",** Barcelona, 1908.

Constantino y Teodoro Láscaris Comneno, **Baltasar Gracián, selección e introducción,** en **Revista de Ideas Estéticas,** n. 42, (1953), Madrid.



Facsimile del Acta de una visita del P. Jacinto Piquer al Colegio de Zaragoza en donde constan las altas funciones encomendadas al P. Gracián.



"CURSUS VITAE" DEL AUTOR

S. A. I. y R. el Príncipe Teodoro Láscaris Comneno Micolaw, Príncipe de Nicea, Tracia y Macedonia, Duque de Tesalia, Príncipe Imperial de Constantinopla, Real de Grecia y Chipre, es el hijo primogénito de S. A. I. y R. el Príncipe Eugenio Flavio II Láscaris Comneno, descendiente directo y sucesor de los Emperadores Romanos y Griegos de Constantinopla, Pretendiente a las Coronas de Grecia y Chipre, Gran Maestre Soberano de la Orden Imperial de Constantino el Grande, de la Orden de Santa Elena, y de la Princesa Nicasia Eudice Micolaw Traver de Láscaris Comneno.

Nació el 27 de octubre de 1921 en Zaragoza (Capital del antiguo Reino de Aragón). Aunque de ascendencia griega, ha residido habitualmente en España.

Realizó sus estudios de Primera Enseñanza (obteniendo varios diplomas) y del Bachillerato Universitario (con dos reválidas) en el Colegio de El Salvador y en el Instituto de Segunda Enseñanza "Goya" de la ciudad de Zaragoza (1939).

Se licenció en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza.

Hizo el Curso del Doctorado de Derecho en la Universidad Central de Madrid, y en la misma presentó su tesis doctoral. Es, por tanto, Doctor en Derecho por la Universidad Central de Madrid.

Posee además los títulos universitarios, académicos y científicos que se relacionan:

Doctor en Filosofía por el "Institut International de Recherches Scientifiques", de París.

Doctor en Psicología por el mismo Instituto International.

Doctor Laureado por la "Imperial Philo Byzantine University (IPHBU)".

Doctor en Leyes Civiles por "The Western Orthodor University (Ambur India)".

Doctor en Filosofía por la "International Academy", de Vancouver.

Doctor Psicología por "The Ministerial Training College" (Sheffield, Inglaterra).

Doctorado en la Orden de las Letras H. C., de la "Haute Académie Latine Internationale", de Versalles.

Doctor de Honor, "The Doctor's Association", de Calcuta.

"Felloyship in the Emerson University Research Council", de los Angeles, California.

Ha sido Profesor de la Cátedra del Doctorado de Derecho de la Universidad de Madrid, de la Asignatura "Historia de la Literatura Jurídica" (1946-47). Ha sido Profesor de la Asignatura de la Licenciatura de Derecho en la Universidad de Madrid "Historia del Derecho" (1948-1958).

Diploma "Cursillo de Ampliación de Estudios. Teología", de la Universidad de Zaragoza.

Ha pertenecido al "Instituto de Estudios Jurídicos", de Madrid.

Ha sido miembro del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" de Madrid, en el "Departamento de Culturas Modernas", en su Sección de la Europa Oriental y de Eslavística.

Ha sido Vocal de la Junta Directiva del "Centro de Intercambios Culturales Europeos", Madrid.

Ha sido Vocal de la Junta Directiva de la "Asociación Cultural Greco-Española", Madrid.

Ha sido colaborador del "Instituto de Estudios Orientales", Madrid.

Es Miembro de Honor y Miembro del "Consejo Superior Científico" del "Institut International de Recherches Scientifiques", París. Profesor de Filosofía y de Psicología del mencionado Centro Científico de París.

Presidente Internacional Fundador del "Instituto Internacional de Estudios Bielorrusos Santa Eufrasinia de Polock".

Rector de la "Imperial Philo-Byzantine University and Academy".

Presidente Honorario Perpetuo de la "Sociedad Heráldica Helénica", Atenas.

Vicepresidente de Honor de la Liga "Eurípides", Atenas.

Vicepresidente Honorario del Supremo Tribunal y Colegio de Armas de Costa Rica.

Profesor Extraordinario de la "Universidad Privada de Bellas Artes", Buenos Aires.

Miembro de Honor Correspondiente de la "Accademia Culturale Italica. Scienze, Lettere, Arti", Catania.

Medalla de Oro del "Senato Accademico della Biblioteca Partenopea di Storia, Scienze, Lettere ed Arti", Nápoles.

Miembro Honoris Causa de la "Accademia di Filología Classica", Roma.

Miembro de Honor Universitario Académico de la "Opera Domus Nostra", Venecia.

Miembro Honorario de la "Academia Brasileira de Ciencias Economicas e Administrátivas", Rio de Janeiro.

Miembro de Honor de la "Académie Histórique Héraldique d'Athenes", Atenas.

Académico Honorario de la "Academia Americana de la Historia y de la Ciencia", Buenos Aires.

Miembro Honorario de la Liga "Hispano-Helénica", Atenas.

Medalla de Oro de la Valorización Helénica, Atenas.

Miembro de la "Pythagorean Society", Nueva York.

Miembro Correspondiente de la "Académie Chablasienne", Thonon-les Bains.

Miembro de Honor de la "Libre Académie d'Haute Culture. Avignon-París".

Medalla de Oro del "Institut Humaniste", París.

Medalla de Oro de "La Renaissance Francaise", París.

Delegado Nacional de la "Associazione Italiana Amici del Libro e dell' Arte", Padua.

Delegado Nacional y Socio Fundador del "Circolo Cooperacione Concordia", Génova.

Académico de Honor de la "Academia Internacional para los Estudios Heráldicos", Trieste.

Miembro Académico de la "Accademia Giuliana d'Orientalística", Trieste.

Miembro del Comité de Honor de la "Universitá Internazionale Marconi", Roma.

Miembro de Honor del "Instituto y Biblioteca Panamericana", Buenos Aires.

Cruz de la "Fundación Internacional Eloy Alfaro", Panamá.

Miembro de Honor del "Institut de Démophilocratie", Sao Paulo.

Académico en Humanidades H. C. de la "Academia Universal de Humanidades", Buenos Aires.

Miembro de Honor de "Les Violetti Picards et Normands", París.

Miembro del "Instituto Histórico Argentino Hispano Belga".

Diploma de Honor y de Patronazgo de la "Amitié Flórimontaine France Belge", Péruwelz en Hainaut.

Diploma "Fondazione Internationale di Studi" l'Italia nell' Arte", Bergamo.

Miembro Correspondiente "Instituto Bouchard de Estudios Históricos Navales", Buenos Aires.

Miembro de Honor del "Círculo de Unidad Universal", Salto (Uruguay).

Maitre es-Lettres, Membre d'Honneur, "Académie Populaire de Guyenne et Gascogne", Agen (Lot -et-Garonne).

Laureado en disciplinas históricas, "Academia Americana de la Historia y de la Ciencia", Buenos Aires.

Premio América "Mariano Moreno", Buenos Aires, 1957-1958.

Premio de Honor en Literatura, "Sociedad Gente de Arte del Sur", La Plata.

Miembro de Honor, "Academia de Ciencias Humanísticas y Relaciones", México.

Miembro de Honor, "Societé Poétique de France", Vaucouleurs.

Diploma Honorario, "Núcleo de Propaganda Educativa", Lisboa.

Miembro de Honor, "Club des Intelectuels Francaises", París.

Miembro Correspondiente y Profesor en Ciencias (Sociología), "Institut International des Hautes Etudes Biologiques", París.

Diploma Cruz de Honor de Educación Social. París.

Académico de Honor, Medalla de Oro de "Artis Templum", Roma.

Profesor de Antropología, "Faculté Libre de France", París.

Lugarteniente General de la Soberana Orden Imperial de Constantino el Grande; Lugarteniente de la Orden de Santa Elena; Lugarteniente de la Inclita Orden de la Corona Real Eslava de los Wendos; Gran Cordón de la Orden del Santo Sepulcro de Grecia; Collar de la Orden de Santa María del Lirio de Navarra; Gran Cruz de la Orden de Santos Mauricio y Lázaro de Italia; Gran Cruz de la Orden de la Corona de Italia; Gran Cruz de la Orden de San Juan, Priorato de Dinamarca; Collar de la Orden Internacional de la Legión de Honor de la Immacolata; Gran Cruz de Justicia de la Orden de Santa María Gloriosa, San Marino; Gran Cruz de la Orden de la Concordia, Roma; Gran Cruz de Justicia de la Orden de San Andrea di Serravalle; Gran Collar de la Orden Sacrarum Litterarum, Roma; Gran Cruz de Justicia de la Orden de Santa María de Belén, Bari; Príncipe de la Orden de Avatar, Londres; Gran Cruz de la Orden de "La Estrella de la Paz", Gran Cruz "Universalis Meriti", Francia; Gran Oficial de Justicia, Ordem de Vera Cruz, Río de Janeiro; Gran Cruz con Collar de la Orden de San Miguel y San Jacobo de Holanda; Collar de la Orden de Santiago de Jerusalén y de Santa Catalina, Nápoles; Collar de la Orden de San Juan de Acre y de Santo Tomás, Bari; Gran Dignatario de la Orden del Cardo Milano; Gran Cruz de Justicia de la Orden de Santa Agata de Paternó; Bailli Gran Cruz de la Orden de la Corona de Acero; Gran Cruz con Encomienda Hereditaria de la Orden de San Joaquín, Alemania; Caballero Micaelita, Francia; Gran Cruz de la Orden de Santos Cosme y Damián, Francia; Gran Cordón de la Orden de la Corona de Stuart, Inglaterra; Gran Cruz de Justicia de la Orden de San Salvador y Santa Brígida de Suecia, Nápoles; Gran Collar de la "Ordo Militiae Crucis Templi", Nuremberg; Gran Comendador de la Orden Bicolor de la Confraternidad Guatemalteca, Guatemala.

Es Delegado para Colombia:

De la "Biblioteca Partenopea "Ernesto Palumbo" de Nápoles.

De la "Libre Asociación Nacional de la Prensa Italiana", de Roma.

De la "Asociación de Insigniados de Ordenes Caballerescas", de Palermo.

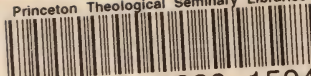
INDICE

Págs.

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Págs.





El Centro de Divulgación Pedagógica y Cultural de Boyacá y el Príncipe Láscaris Comneno realizaron la presente edición, que se terminó de imprimir el 20 de mayo de 1959 en la Imprenta Departamental.